Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL

CON LIBERTAD NI OFENDO NI TEMO

Año 1 - N.º 3. Montevideo, 22 de Enero de 1919 **5 cents. el ejemplar**



Louise Huff, Paramount

DESPUÉS DEL TRIUNFO



Arriba: La entrada de las tropas italianas en Trento. — En círculos: La entrada solemne de los reyes de Bélgica en Bruselas y la entrada del 4.° ejército francés en Estrasburgo. — Abajo: Desfile de las tropas francesas en la explanada de Metz ante el general Petain.



Semanario ilustrado

Aparece los miércoles
Editado por la Agencia «Publicidad»:
Capurro y C.ª,
Calle Juan C. Gómez, 1386.—Montevideo

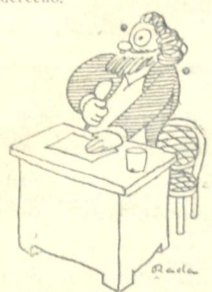
Precio del ejemplar................ $ 0.05
» de suscripción anual......... » 2.50 oro
En el extranjero. Suscripción anual. » 3.00 »

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
Los originales no se devuelven, sean o no publicados.
Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

NOTAS SEMANALES

El Uruguay en la Conferencia de la Paz

Bajo la gratísima impresión que nos produjo la nota del gobierno de Francia, dirigida a nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, en que se nos daba cuenta del homenaje rendido a la misión que preside el general Duffrechou, y de los honores de que fueron objeto, como asimismo el justo recuerdo hecho a la memoria del heroico capitán de aviación Boiso Lanza, caído en los campos de batalla, donde se combatía por la razón del derecho y la justicia, recibimos ahora la emocionante noticia de que el Gobierno Francés, más bien dicho los Aliados, invitan a este pequeño gran país, a tomar asiento en torno de la mesa en que estarán reunidos los representantes de todas las grandes naciones que fueron actoras en la trágica lucha que dió por resultado el triunfo del derecho.



Inmensa es la emoción que sentimos al pensar en la magnitud de esta invitación, al darnos lugar para que terciemos en las convenciones que servirán de prólogo a las bases del arreglo que la mayoría de los pueblos acordarán, para los fines de una paz universal que tenga como principio fundamental el equilibrio del bienestar en todos los órdenes del sentir humano.

El Uruguay se siente orgulloso, y volviendo la cabeza atrás, parece como si deseara ser visto y oído por aquellos bravos "Treinta y tres" fundadores de la nación, para decirles: "Mirad, queridos padres, cómo sabemos ser vuestros dignos hijos, cómo hemos sabido hacernos considerar en el justo medio de nuestro valor; ¡ved cómo no se nos mira solamente como una nación productora de mercancías agropecuarias, sino que también pesamos en la balanza de la idea y del espíritu y al formarse el torneo del que ha de salir triunfante el definitivo derecho de justicia, se nos pide nuestro asentimiento y contribución al grandioso acto!".

Este país rompió sus relaciones con los enemigos de la gran causa por entender que la razón, el derecho y la justicia estaban de parte de los aliados.

Respondemos así a nuestra tradición toda ella, desde Artigas y Lavalleja pleno continente de honor, de hidalguía, de respeto humano. Y en la hora oportuna declaramos, como muy nuestras, las fechas memorables de XX de Septiembre, 4 y 14 de Julio, y a éstas luego agregaremos, como todos los países del mismo concierto, la fecha sagrada en que las naciones, como verdaderos hermanos, juramenten un pacto cuya base sea el bienestar universal, ¡para siempre!

El tema del día

Es las huelgas, los bolshivikis y los anarquistas, que tanto que hablar y que hacer están dando en el presente momento por todos los ámbitos de la tierra.

Aquí, al lado nuestro, la Argentina ha sido sacudida violentamente por un movimiento que yo no sabría a ciencia cierta cómo calificar, ya que en tal movimiento tomaron parte patrones y obreros de toda clase de tendencias sociales, en una forma tal como hasta la fecha no había sucedido en América.

Las consecuencias de esta casi revolución ¡quién sabe cuáles irán a ser!, por más que el gobierno del doctor Hipólito Irigoyen haya podido ahogar o detener, unos momentos a base de ametralladora limpia y otros, y como final de arreglo con pours - parlez'' en los que se dió beligerancia a todas las tendencias doctrinarias, es decir, que los que hasta ahora han estado menesterosos de consideración, se les ha tenido en cuenta en el movimiento reciente, dándoles voz y voto, como se desprende a través de los telegramas que nos presentaron al general Dellepiane en plática cordial con obreros socialistas, anarquistas, sindicalistas y otros más, al amparo de la bandera blanca de un singular armisticio.

Es demasiado elocuente el hecho registrado para que no tratemos de obtener de la lección, la más provechosa enseñanza. Los tiempos han cambiado; no es posible que los gobiernos crean que pueden dominar esta clase de movimientos a base de excesiva energía; es necesario pensar en encontrar una forma más armónica entre el capital y el trabajo; por otra parte, los sentimientos de la sociedad se van haciendo más generosos, y ya no siente como antaño indiferencia por la clase obrera, verdadera fuente productora y digna de mejor suerte. No puede calificarse de criminales a todos los obreros por que algunos hechos hayan asumido caracteres violentos; en todas las manifestaciones de la vida del ser humano hasta los que son capaces de los más nobles sentires, puede darse un instante en que ofuscados de tal suerte cometan una terrible falta. La masa obrera está compuesta de gente cuyas tendencias sociales o doctrinarias son de tan diversa índole que no es posible evitar el desentendido entre ellos mismos; pero lo evidente, lo que tienen por finalidad todos los obreros es el anhelo de mejorar en dos sentidos, moral y material; naturalmente en esta inmensa masa, las mentalidades son tan varias que unos entienden que han de emplear un medio y otros, otro, para obtener lo que tanto desean; en el fondo los anarquistas, los socialistas, los sindicalistas, todos son iguales, obreros que desean mejorar; esto es así y no existe más otra cosa.

No hay, como algunos diarios lo han dicho, obreros y criminales, entendiendo que esto último lo son los anarquistas; no hay tal: un señor muy bien vestido, con gran fortuna, puede ser anarquista, o protestante, o católico.

Por lo demás, nosotros entendemos que el mejor camino para obtener cualquier mejora para los obreros no es el de la violencia, no; pero en cambio queremos que al movimiento en sí no se le califique de ilegítimo porque circunstancias especiales puedan hacerlo degenerar con hechos dolorosos que en la mayoría de los casos, tienen su causa en la forma no siempre oportuna de intervenir las autoridades, como ha sucedido en la Argentina, según los diarios más serios de aquel país que no aprobaron unánimemente al gobierno del doctor Irigoyen.

Cuanto a nosotros, no creemos que el Uruguay, a pesar de todas las reservas, se vea abocado a un conflicto parecido; la cuestión ahora está en colocarse a la altura del momento.

El partidismo en las Cámaras

Desde los prehistóricos tiempos del Sinaí en que Moisés recibió de Dios, según cuenta la Biblia, las tablas de la ley, para que tratara de hacerlas cumplir al pueblo judío... todos los pueblos de la tierra han tenido siempre quien se encargue permanentemente de hacer leyes que conduzcan a fines benéficos, y ya se sabe que, en nuestros días, el Congreso es el lugar donde se amasan las sanciones de estas leyes, por sus componentes, diputados y senadores. La República del Uruguay no puede ser menos que los otros países, y tiene también sus Cámaras de diputados y senadores; ahora no sabemos si sucede con los hombres de nuestra asamblea, lo que dice Ferri: "que la reunión de tantos hombres sabios no da la suma del valor de todos ellos, sino la resta...".

Así, acabamos de ver que en el Congreso vecino se reunieron los diputados para deliberar qué hacían con los conscriptos que no querían ir a los cuarteles; un sólo cuasi sabio ahí mismo habría pensado: ¡que se les aplique un castigo, u otra cosa cualquiera! La reunión de todos los sabios diputados en cambio resolvió esta vez "que no se les permita la entrada a los cuarteles" y a nosotros se nos ocurre pensar aquello de "qué más quiere el sapo, sino que lo echen al agua". Y todo esto viene a parar a estotro: los pueblos ya que deben elegir por cada tantos ciudadanos, que tenga el país alguien que los represente en el Congreso, para que sea su portavoz, el encargado de hacer en compañía de los otros diputados las necesarias leyes, trabajo remunerado con creces, exige de estos señores que cumplan con su obligación.

Cuando se desempeña el puesto de diputado, es con algún objeto, y no sólo para ir a la Asamblea representando a una fracción política blanca, colorada, socialista, etc., etc. No; desde el momento que se llama legislador, tiene que dejar en la puerta del Congreso su divisa, como se deja el sombrero colgado en la percha.

Dentro del recinto donde se estudia y se discute las conveniencias de un proyecto que afecta a toda la nación, no debe hacerse pasionismos ni deben los señores diputados perder la compostura y la tranquilidad, presentando espectáculos como éste en que un diputado dice a otro: "usted está equivocado"; y es respondido: "no señor; más equivocado está usted"; y la réplica: "no señor; yo no me equivoco"..., etc., etc. Tampoco si un diputado colorado presenta un proyecto útil a la población, los colegas blancos deben llevarle "la contra", por no ser del mismo partido, o viceversá...

El pueblo tiene derecho y pide que sus representantes cumplan mejor su obligación, con más conciencia, sin dejarse llevar por apasionamientos inútiles que a fin de cuenta, quien sale perdiendo, siempre, es él, el pueblo, que es el que paga las dietas de los señores legisladores. Muy señores nuestros.

Don Juan Manuel.

VELANDO POR EL BIEN PUBLICO

Los Tranvías

Comprendemos que los tranvías municipales pueden, en ciertos casos, eximir a las empresas tranviarias del cumplimiento de sus obligaciones para con el pueblo; pero,—si esta situación nos parece correcta cuando ella tiene lugar en momentos de agitaciones gremiales, — creemos que una vez desaparecido el motivo incidental de las alteraciones de reglamentos y ordenanzas, entonces, la Municipalidad y hasta el mismo Poder Ejecutivo de la Nación, tienen el deber de ordenar a las empresas de tranvías, que cumplan estrictamente con los compromisos que han contraído al obtener sus concesiones.

Tendríamos que ser muy extensos si nos propusiéramos anotar todas las deficiencias de que adolece el servicio tranviario en la totalidad de sus líneas; nos referiremos pues, tan sólo, a la escasez de coches, anomalía que causa molestias de todo género al público contribuyente y que debía cesar, mucho más en esta época de recreos que significa las mejores entradas para las empresas.

En todo negocio, cuando llegan los momentos de "grandes resultados", sus dueños o dirigentes se complacen en poner a disposición pública el mayor número de atenciones y un esmerado servicio.

Se podrá decir que en esa esplendidez, reside un tanto de egoísmo, porque su tendencia es el mayor lucro; pero creemos que es preferible la realidad de este concepto, al desprecio y desconsideración que se infringiría al público, por el hecho de tener la seguridad, de que, *como no puede privarse de ciertos servicios, los obtiene a cualquier precio y como quiera que se lo presenten.*

Y esto es lo que pasa con los tranvías. Hace 10 años, las empresas tenían la obligación de poner en la calle un número de vehículos determinados detalle que, como es notorio, no se ha tenido a bien cumplir en ningún momento; y eso resulta ahora más grave, ya que, de aquélla época a la presente, la población ha aumentado, y además el número de coches que circulan en ciertas líneas, es menor que en 1908.

Que se cumplan las ordenanzas, pues.

Cloacas

En el último período ordinario del Parlamento, discutióse con verdadero entusiasmo el problema del saneamiento de las ciudades del interior. Se formularon varios proyectos, sin llegarse a una solución definitiva. Pero el asunto marchará... Recordemos, sin embargo, que en nuestra capital, la red cloacal tiene aún mucho que recorrer, y que en plena ciudad amanzanada, dentro del límite que traza el Boulevard Artigas hay calles por las que aún no pasa el caño maestro. De vez en cuando, a altas horas de la noche, hemos tenido la desgracia de entrar de pronto a una calle donde están limpiando un pozo negro. La retirada es inmediata. No hay nariz que resista. Pero el inconveniente de esta clase de sorpresas puede olvidarse sin dificultad. No sucede lo mismo con los perjuicios de otro orden, más de tenerse en cuenta, por cierto, que la grave ofensa recibida por nuestra pituitaria. La falta de cloacas afecta en primer término a la salud pública.

Cada pozo de inmundicias es un foco de enfermedades. Es casi ingenuo recordar estas cosas tan sabidas de todos. Pero la insistencia, suele traer el feliz resultado que se anhela y con estas líneas queremos contribuir a las muchas que se han escrito para favorecer el buen estado sanitario de la ciudad, tan bien atendida por la naturaleza y que no merece esta clase de olvidos.

La carretera a Maldonado

Nuestra costa, toda sembrada de hermosas playas y de paisajes admirables de forma y de color, dan un carácter especial al litoral del Plata, que todos hemos terminado por valorar. La costa de Maldonado, bien podría llamarse "Costa del Verano", tal es la atracción que ejerce con sus condiciones naturales. Sin embargo, para que esa región acabe por imponerse, es necesario contribuir en toda forma a su mayor progreso, a fin de que el visitante goce de la mejor comodidad. No se puede negar que se ha hecho bastante en ese sentido, pero todavía se puede señalar varias lagunas. Sin ir más lejos, podríamos recordar la carretera a Maldonado, interrumpida a uno y otro lado del puente del Paso Real sobre el Solís Grande. La extensión a construirse, partiendo desde Mosquitos, no exigiría un gran desembolso, y en cambio representaría una gran comodidad para el tránsito de los automóviles que se dirigen a los balnearios del Este.

Bibliotecas Populares

La inquietud de la vida moderna, tiende más cada día a apartarnos del estudio y de la lectura reposoda, única en verdad de la que puede esperarse un fruto maduro. Sin ser nuestra ciudad de las que más se caractericen por la vida agitada, no por eso debemos negarle que marcha hacia esa meta, que para los futuristas, constituye, el ideal de toda sociedad. Este fenómeno aleja más aún de la lectura a nuestros conciudadanos, y lo curioso es que ello acontece cuando aún no tenemos hábitos de estudiosos. Los artistas, los literatos, los escritores que desarrollan sus actividades por aguas profundas y difíciles, se quejan, del ambiente, pues tanto las obras de los unos como la de los otros, pasan poco menos que desapercibidas. Su esfuerzo no es apreciado más que por un pequeño círculo de intelectuales. La enfermedad es sin duda grave y el remedio difícil. Parece que para que una ciudad llegue a un alto grado de verdadera cultura, caracterizada, por una curiosidad inquieta, y una amplia comprensión, se requiere que durante muchas generaciones, el arte, la literatura, la filosofía y la ciencia, hayan sido cultivados hasta que el terreno se haya adoptado a esos cultivos delicados que exigen una raigombre profunda y que se va pasando de padres a hijos con la misma naturalidad y sencillez que pasan las costumbres. El deber de todos, cuando aún no se ha llegado a ese fin, no es solo el de prepararse uno mismo, sino también el de extender la buena influencia y el hábito útil al espíritu, a todos cuantos nos rodean. Ese camino debe seguir el periodista en primer término, por la facilidad de ponerse en contacto con las multitudes. Pero el periodismo tiene el defecto de su fugacidad. La hoja diaria, ya lo dice la palabra, goza la vida efímera de sus 24 horas. La acción fecunda, de gran rendimiento, que debe ejercer la transformación espiritual de la raza, es menester confiársela al libro, más difícil de adquirir que el periódico y que exige un mayor esfuerzo al lector. Mucho se ganaría en ese sentido con la creación de bibliotecas populares, para las que no se necesitaría muchos miles de volúmenes, sino una buena selección de obras cuyo conocimiento puede considerarse indispensable para toda persona culta. La idea no es nueva, pero hay que realizarla.

El Conservatorio Nacional

Quisiera dar un "grito" de alarma tan formidable, que llegara a oídos de toda persona que se interese por el Arte e intervengan, empleando todas sus fuerzas, para que no se lleve a cabo el proyecto de creación del Conservatorio Nacional en la forma que está concebido, y ruego a todos ellos, los que no se hayan enterado, o que no conozcan el local que con carácter de "definitivo", se quiere destinar para nuestro Conservatorio, lo hagan cuanto antes, y se convencerán de que es necesario luchar para que él no se realice. Si conseguimos eso, habremos hecho un gran bien al Arte y al Estado.

La creación de esta institución de tal importancia debe ser muy bien estudiada por una comisión de personas competentes para evitar el fatal arrepentimiento del "más tarde", cuando las cosas han sido hechas muy a la ligera.

"Juzga el Poder Ejecutivo que la operación es ventajosa para el Estado". El Poder Ejecutivo no ha pensado en que pudiera haber otra oportunidad, otra operación más conveniente para el Arte y el Estado? Búsquese que se encontrará local muy superior y quizás, si se pudiera conseguir, resultara una operación mucho más "en cuenta", entonces el Arte y el Estado quedarían eternamente agradecidas a los autores del proyecto. Conozco uno que sería "ideal",—bien ubicado, — con sala de conciertos amplia y de acústica "única", con varias salas para clases — que agregándole galerías, se convertiría en un espléndido teatro — que expropiando unas viejas casas de inquilinato se le daría cien varas de fondo por quince o diez y ocho que tiene de frente — área que más tarde, cuando fuera necesario, daría para toda reforma — y hasta quizás nos daría para formar un "hogar" que sería felicísimo: el Conservatorio de Música y Declamación con la Escuela de Bellas Artes (?). Aunque esto parezca un disparate, creo que nada costaría perder un poco de tiempo en estudiarlo, ya que eso se ha hecho con otros mayores.

Se ha creado mucha música que el artista puede ejecutar "ad libitum", pero no se puede crear el Conservatorio de Música "ad libitum".

El teléfono

Es ya una frase hecha: "Malo, como el servicio telefónico". No nos corresponde, pues, agregar un comentario más. No conocemos una sola persona que no proteste contra la telefonista, contra el aparato, contra las empresas, etc. El Directorio del Correo, se ha ocupado del problema. Hay estudios hechos al respecto. Se ha planeado la construcción de líneas subterráneas y hasta se han hecho propuestas para dicha obra. Creemos, pues, que la cosa está madura y que hay verdadera urgencia en corregir un servicio público tan necesario y tan mal instalado y atendido. ¿Terminaremos pronto con la tiranía telefónica? ¡Así sea!

Un novelista estupefaciente

No se nos ocurre otro adjetivo — y cuenta que el léxico castellano es bastante pródigo de ellos — para calificar a un escritor de una fecundidad tal que en el espacio de treinta años alcanzó a publicar la absurda cantidad de seiscientas novelas grandes. Y grandes y voluminosas debían ser todas ellas, como que pertenecían exclusivamente al género folletinesco — y ya se sabe que tales producciones si raras veces logran recomendarse por su factura, más raro es el caso en que se hagan perdonar por su reducida extensión. El novelista a que nos referimos es el coronel norteamericano Prentiss Ingraham, fallecido a mediados de la primera década del presente siglo, a la edad de 64 años. Prentiss Ingraham, sin duda, el más fecundo escritor de que se tenga memoria en época alguna, comenzó a escribir para el público cuando tenía treinta y un años. Indújole tal vez a entregarse de lleno a las letras el enorme éxito obtenido en los Estados Unidos, por su padre, el Rdo. Joseph H. Ingraham con su libro titulado: "Un príncipe de la casa de David".

Por enorme que haya sido la cantidad de novelas que arrojara Prentiss a la voracidad de determinada clase de público, se puede asegurar que no hay una sola entre ellas que alcance a disfrutar el mérito del libro — tal vez único — publicado por su padre. Esto en opinión de los entendidos — puesto que para la masa de sus lectores Prentiss fué tan admirado por la calidad como por la cantidad. Claro está que si no hubiera quien reconociera la superioridad de aquéllas, no habría el novelista atrevido a excederse en aquélla. Las novelas henchidas por lo común de sucesos, los más fantasmagóricos y truculentos, eran vivamente solicitadas por cierta clase de editores. A ello se debe que no diera punto de reposo a su pluma, siendo muy frecuente el caso de que acometiera la composición de varias novelas a un tiempo, con objeto de satisfacer las demandas de otros tantos periódicos. Para evitar confusiones mientras despachaba tal enorme cantidad de labor, trataba de que cada novela tuviera una trama distinta completamente de la de todas las restantes: en una campeaba una aventura trágica de amor, otra consistía en la narración de una serie de crímenes terroríficos; en la otra pintaba muy por menudo la vida de un salteador de caminos; en la cuarta relataba la conmovedora historia de un náufrago, etc.

Si oyes contar...

Un año Prentiss hizo entregar a la prensa la cantidad de cincuenta y dos novelas—una por semana.—Una vez cediendo a los apremios de un editor, compuso una novela en el asombroso corto espacio de cuatro días y cuatro noches, con un total de doce mil líneas de letra impresa, obteniendo un dineral por la obra.

Prentiss Ingraham no era un novelista: era sencillamente una máquina de hacer novelas. Comparados con él resultan unos verdaderos átomos — conste que no nos referimos al mérito intrínseco sino únicamente al conjunto cuantitativo — no sólo Alejandro Dumas (padre), Ponsol du Terrail, Fernández y González, el alemán Lafontaine (no confundir con el simpático autor de las fábulas y... de Les Contes) y otros más que no queremos recordar en este momento, sino que el mismísimo Tortado, de quien decían allá en sus tiempos que no alcanzaba la vida de un hombre para leer cuanto había salido de su docta pluma, se vería forzado a cederle la derecha.

Las patrias pueden ser como las cubiertas de las crisálidas, — y harían posible la evolución, formando ciertos sentimientos destinados a eclosión futura. Dos torpezas: considerar la envoltura como si debiera ser eterna, y considerarla como cosa mala y despreciable porque no está destinada a ser eterna.

LA MUERTE

I

Se ha dicho, admirablemente: "¡La Muerte! He aquí lo único que hay que consultar en la vida, en vez de no sé qué futuro y qué supervivencia donde no existiremos. La muerte es nuestro propio fin, y todo ocurre en un intervalo de ella a nosotros. No me habléis de esas ilusorias persistencias que sólo tienen el prestigio infantil del nombre; no me habléis, a mí que todo he de morir, de sociedades y de pueblos. No hay realidad, no hay verdadera existencia más que de la cuna al sepulcro. Lo demás es hipérbole, espectáculo, vano espejismo. ¡Me llaman maestro por no sé qué prestigios de mis palabras y de mis ideas, y sólo soy un niño desconcertado ante la muerte!". — (Marie Lenéru. — "Los Redimidos").

II

Esa es nuestra posición en el problema. Para nosotros no hay, en nuestra vida y en nuestro universo, más que una incógnita, la muerte. Ella es el punto donde se reune y conspira contra nuestra felicidad todo lo que a nuestra observación escapa. Cuanto más se esfuerzan nuestras ideas por apartarse de ella, más se fijan a su alrededor. Cuanto más la tememos, más temible se nos hace, pues se nutre de nuestro propio miedo. Quien pretende olvidarla, quien intenta huirla, la encuentra en todas partes. Su sombra todo lo obscurece. Pero, aunque siempre nos preocupa, nunca tratamos de conocerla. Nuestro cuidado se reduce a volverle la espalda, en vez de ir de cara hacia ella. Agotamos en alejarnos, el esfuerzo que bastaría para afrontarla. La abandonamos a las obscuras manos del instinto y no le concedemos una sola hora de nuestra inteligencia. ¿Es, pues, extraño que la idea de la muerte, que debería ser la más perfecta y la más luminosa, puesto que es la más constante y más inevitable de todas, sea, sin embargo, la más incierta y atrasada? ¿Y cómo habríamos de conocerla, si nunca la miramos frente a frente? ¿Cómo han de aprovecharse claridades que no se encienden más que para huir de ella? Para sondear sus abismos, reservamos los minutos más débiles, los más confusos de la vida. No pensamos en ella sino cuando apenas nos quedan fuerzas, no ya para pensar, ni aun para respirar. Un hombre de otro siglo, que volviera a vivir entre nosotros, no reconocería sin esfuerzo, en el fondo de un alma de hoy, la imagen de sus dioses, de su deber, de su amor o de su universo; pero la figura de la muerte, aunque todo ha cambiado cerca de ella, incluso, en cierto modo, sus componentes y sus causas, la encontraría casi intacta, tal como la bosquejaron nuestros padres, hace cientos, hace miles de años. Nuestra inteligencia, que se ha hecho tan despierta, tan activa, no ha podido estudiarla, no ha podido, por decirlo así, retocarla. No creemos ya en los suplicios de los condenados, pero todas las células vitales del más incrédulo de nosotros flotan aún en el espantoso misterio del más allá. Y si no lo esclarecen otras luces, se abre siempre el abismo al final de la existencia, no más temible que ignorado. Y cuando la hora fatal, sobre nosotros suspendido y hacia el cual nunca osamos levantar los ojos, se desprende, todo a la vez nos falta. Las dos o tres ideas vagas sobre las que, sin haberlas examinado, esperábamos apoyarnos, se quiebran, como cañas, bajo el peso de los últimos minutos. Vanamente buscamos un refugio entre meditaciones locas o extrañas, que no conocen los caminos de nuestro corazón. Nadie nos aguarda sobre esta última ribera, donde nada hay dispuesto, donde no quedó en pie más que el espanto.

III

"Hace mucho tiempo — decía Napoleón — —que los médicos y los sacerdotes han hecho dolorosa la muerte". "*Pompa mortis magis terret quam mors ipsa*", según las palabras de Bacon. Aprendamos, pues, a mirarla tal como ella es en sí, separada de los horrores de la materia y despojada de los terrores de la imaginación. Prescindamos de todo lo que la precede y que no es ella misma. Solemos imputarle las torturas de la última enfermedad, y eso no es justo. Las enfermedades no tienen nada de común con lo que las termina; pertenecen a la vida y no a la muerte.

Si las enfermedades corresponden a la naturaleza o a la vida, la agonía, que tanto se parece a la muerte, está por completo en las manos de los hombres. Lo que más nos aterroriza es la abominable lucha final, y sobre todo, el supremo, temible segundo de la rotura, que veremos acaso aproximarse durante largas horas, impotentes, y que nos precipitará de pronto, desnudos, indefensos, abandonados de todos y despojados de todo, en un misterio lleno de los más invencibles espantos, que haya experimentado nunca el alma humana.

Pero hay una gran injusticia en imputar a la muerte los tormentos de ese segundo. A medida que progresa la ciencia, se prolonga la agonía, que es el momento más horrible, y cuando menos para el que la presencia (pues a menudo la sensibilidad del que está "acorralado" por la muerte", según la expresión de Bossuet, ya muy embotada, no percibe más que el rumor lejano de los dolores que parece sufrir), la cima más aguda del sufrimiento y del horror humanos. Todos los médicos consideran que el primero de los deberes consiste en llevar tan lejos como sea posible las convulsiones más atroces de la más desesperada agonía. Están poseídos de tal certidumbre, y el deber que cumplen deja tan poco lugar a la más pequeña duda, que la piedad y la razón, cegadas por las lágrimas, reprimen sus protestas, y retroceden y veneran como la más alta ley de la conciencia humana.

Mauricio MAETERLINCK.

ZORRILLA DE SAN MARTIN

PLENIPOTENCIARIO

Siendo Ministro del Uruguay ante un gobierno europeo, nuestro gran poeta, acudió a una gran recepción que daba el monarca:

El ujier:

—¿A quién debo anunciar?

El poeta:

—Al Enviado Extraordinario de la República Oriental del Uruguay.

El ujier:

—Su excelencia, el ministro de la República del Uruguay.

Y volvió la cara para reirse y dar un estornudo, en son de que le hacía "gracia" la cosa, como diciéndose ¿qué será eso de Uruguay?

El doctor Zorrilla entró todo risueño. Y a alguien que le preguntara el porqué de aquélla sonrisa, le contestó, refiriendo lo del ujier:

—Es que atrás mio iba a entrar... el ministro de Costa Rica....

DE BARRET

Los gritos más profundos de la vida han salido de hombres ignorantes. ¡Cuántos de esos gritos sublimes resuenan en nosotros, aún, sin que podamos saber quién los lanzó! Vivimos de los genios anónimos mucho más que de los oficiales. Así nuestra industria y nuestra civilización toda viene del fuego, arrebatada a la naturaleza por un desconocido titán prehistórico, mientras que la inmortalidad de ciertos clásicos no es la inmortalidad del pergamino. ¡Oh estupideces que el mármol hizo eternas!

***

Los místicos han sido los exploradores de este mundo. Algunos se perdieron con él, otros lograron regresar, y compusieron informes y obscuras descripciones de las playas que habían visto. Nuestro lenguaje, fabricado para la acción bajamente utilitaria, empapado de egoísmo y de lógica, es poco apropiado a traducir lo real. Por eso el misticismo se reduce a una experimentación interna, de seguro la única positiva, pero casi siempre inefable. Además, si bien la totalidad de los hombres está en contacto material con lo que les rodea, son muy raros los que estuvieron, siquiera un instante con ellos mismos. Nos ignoramos; el universo nos ha sido inútil. Llenos de tristeza, entregamos a la muerte nuestras almas intactas.

El avaro se figura que posee su oro; el guerrero que posee a sus soldados; el patrono que posee a sus siervos; el ambicioso que posee el honor. ¿Cómo es factible poseer lo que está a merced del azar? El oro es barro; los soldados y los siervos fantasmas, y el honor mentira. Si no nos poseemos, no poseemos nada, y los que no poseen se mueren por palpar lo que es imposible poseer.

***

El aspecto físico de las cosas es el final de una serie, el término de una degradación. Lo real es invisible, y en cada uno de nosotros hay un mundo secreto.

¿Paderewsky, gobernante?

Paderewsky, el eximio pianista polaco, suena para dirigir los destinos de su patria.

Y bien: ¿quién más indicado que un pianista de su talla para llenar las aspiraciones de un pueblo consciente de sus derechos?

¿Quién mejor que Paderewsky sabrá tocar las teclas necesarias para obtener la unificación de la voluntad de sus compatriotas?



El celebre pianista Paderewsky, ¿nuevo presidente de Polonia?

El artista podrá considerar las distintas opiniones que surjan, como notas integrantes de un acorde que, aun cuando fuere disonante, será susceptible de resolverse en otro perfecto; sublime síntesis que simboliza la armonía y la fraternidad.

Bien mirado, existe bastante analogía entre la vida de un pueblo y el funcionamiento de un piano. Por ejemplo: dado el caso de querer intensificar, dar relieve a determinada actividad o tendencia; o por el contrario, apagar, disminuir ciertas manifestaciones poco convenientes, el gobernante se sentirá pianista y evidenciará su habilidad en el dominio de los "pedales", bajando a tiempo ya sea el "fuerte", o bien, el "apagador".

Igualmente aplicará con tino en la política la vigorosa pulsación de sus muñecas; su discernimiento "estético" le iluminará claramente cuando deba optar entre un "juego ligado y suave" o "destacado y mordaz".

Por otra parte, aún reconociendo en Paderewsky un gran amor por las ejecuciones, es de esperar que su temperamento delicado y exquisito consiga poner término a toda "ejecución" que no sea la de "sonatas" y demás derivados del mundo de la armonía.

El "virtuoso" polaco también sabe que "los golpes" violentos y continuados y la presión exagerada pronto "desafinan" al piano (como al pueblo), y... es trabajoso ponerlo a tono nuevamente.

En fin, tenemos la firme convicción de que si Paderewsky no llegara a realizar el grato ideal de poner al "unísono" al pueblo que gobierne, será preciso convenir en que no es un mito aquello de que el reino de la paz y la armonía no es de este mundo.

F. P.



Infimos lapsus

Un lector un tanto sensible puede sentirse algo azorado al leer cosas como las que se le puede escapar a... (el nombre del diario no hace al cuento).

El colega "de la referencia" es uno de los que escribe siempre no sólo bien de prosa sino concienzudamente. En serio, de continuo. Y no es poco decir bajo nuestra responsabilidad.

Sin embargo, se le escapó una de órdago, que dijera un jugador de mus. Que es la que sigue, a propósito del "zarpazo revolucionario" que padecieron la Argentina, Chile y el Perú:

...*en el Perú, donde nadie hubiera creído en la inminencia de conflictos sociales de este género, acaba de estallar una huelga revolucionaria, gemela de las otras dos citadas...* (Las otras dos ya se ve que son la Argentina y Chile).

Muy bien, colega egregio. Se trata de una gemela de "las otras dos", dicho en género femenino. Y no está del todo mal. Porque no es la primera vez que una opulenta mujer da a luz con éxito tres o cinco criaturas "gemelas". Conforme.

Conocernos para unirnos

El "Boletín de la Unión Panamericana", en su número últimamente llegado a estos dos países, en una referencia sobre la República Argentina, entre otras cosas no equivocadas dice ésto:

"El Poder Ejecutivo ha sancionado la ley por la cual se asigna la cantidad de 60.259.08 pesos moneda nacional, para efectuar varias *mejoras en el puerto de la capital*, entre las cuales figura *la construcción de una calle adoquinada que permita el acceso de carros hasta la misma muralla* de atraque de los buques, lo que permitiría una gran rapidez en las operaciones de carga y descarga de los mismos, y por lo tanto, menor estadía en el puerto".

Aún los últimos bolshevikis "recién llegados" a la hermana república saben que ya no sólo los carros sino las personas que quieren viajar o pasear a pie, tienen calles, a todo lo largo del puerto de la capital argentina, perfectamente adoquinadas unas y asfaltadas otras, todas las que dan acceso al puerto, compuesto de sus cuatro diques, dos grandes dársenas y lo que sobra por el norte y por el sur.

Y este es el "Boletín de la Unión Panamericana". Cuando llegue próximamente publicado en él, alguna referencia sobre nuestro país... ¿qué irá a decir del Uruguay? Lo que menos que... ya tenemos automóviles...

Un editorial

No es nada baladí escribir un editorial, y en verano menos. Hay que reconcentrarse, y muy hondamente, si se quiere tocar el mismo fondo del asunto-pozo, motivo del editorial. No bastan los apuntes, apuntes que son cifras, reflexiones, frases "felices". Porque todo ésto, con ser mucho, no alcanza. Cifras, reflexiones y locuciones son sólo los miembros externos de un editorial, y para que éste sea una cosa bien viva, "que camine", ha de contener un alma fría o apasionada, y que no pierda la compostura nunca jamás. Dar un alma al artículo es lo que suele traducirse a veces en una fácil dificultad... que si se salva pronto da por resultado tener el artículo hecho, pronto para ser entregado a los linotipos.

En fin: hacer un editorial no es (¡perdón por la confianza!), ni es moco de pavo.

Daremos una pequeña muestra. La siguiente: un diario matinal, del jueves 16, último, nos da el dato, que deja helado a cualquiera que se las dé de valiente, de que en el país sufrimos un 41 %, más o menos, de analfabetos, *que han de suministrar elementos al vicio y al crimen* — dice.

Esto sería aterrador, de atenernos a eso de *que han de suministrar elementos al vicio y al crimen*. Pero cuando uno se percata de lo que ocurre, que es lo que quiere hacernos comprender el editorial, ocurre entonces que ese 41 % es de *niños que quedan sin recibir instrucción*. Nada más.

Cualquier lector, piensa y se hecha para su coleto:

— ¿Pero por no saber ni leer ni escribir esos "elementos" van a alterar hacia arriba, la tarifa del crimen y del vicio? Ese 41 %... ¡caramba!, ¡vale más destruirlo a lo Licurgo, puesto que nos van a corromper el ambiente del todo. Es casi un 50 % de habitantes que se mete con otro 50 %. Criminales y viciosos en guerra con no-criminales y no-viciosos, como somos todos los que, seguramente, sabemos leer y escribir...

Pero en este editorial, sin duda hecho en una noche de verano, sin un posible *chopp* al alcance del hombre de diario, se ve el desequilibrio que produce la más honrada estadística, arrastrándonos a horribles conclusiones. Porque el redactor descubre cosas estupendas, de este tenor, y que da cuenta de ellas así:

"Hace unos días hemos publicado la última estadística de Salto, y resulta que en ese departamento, cuna del actual presidente Viera y tierra adoptiva del nuevo presidente Brum, que ha sido ministro de Instrucción, el porcentaje de analfabetos pasa del 45 %! ¡Casi la mitad de un pueblo sumiso en la noche de la más profunda ignorancia!".

El analfabetismo no se presta a ser motivo de bromas. ¡Con casi la mitad del pueblo sumido en la más profunda ignorancia, no sabemos quien puede estar para chistes! Y además, lo trágico que debe ser esto del Salto para los señores Viera y Brum.

De este editorial podríamos decir — sin perder nosotros ni hacer perder a nadie la buena compostura — que es un modelo de artículo político, combativo, a veces poético sin embargo. Sí. Y más cuando, allá por su cuarto párrafo, algo enternecido el redactor, sin dejar de lado los cálculos de porcentajes, contempla a la Argentina con menos analfabetos que los que al Uruguay le tocan en gracia...

... *la Argentina.... que va desde la cordillera al océano y se extiende desde el trópico a los mares australes.*

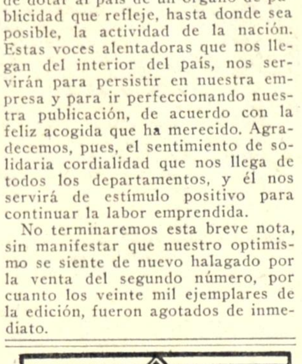
Esta geografía del editorialista no es exacta; pero a cualquiera le puede suceder que, arrobado de admiración ante un gran paisaje, entre a considerar que la estadística y la geografía misma son miseria, menos que una nada porque lo que vale es la emoción...

Y aquí cortamos lector. Sino, nos extenderíamos... más allá del trópico, más allá de los mares australes. Y esto no lo permitiría el buen gusto.

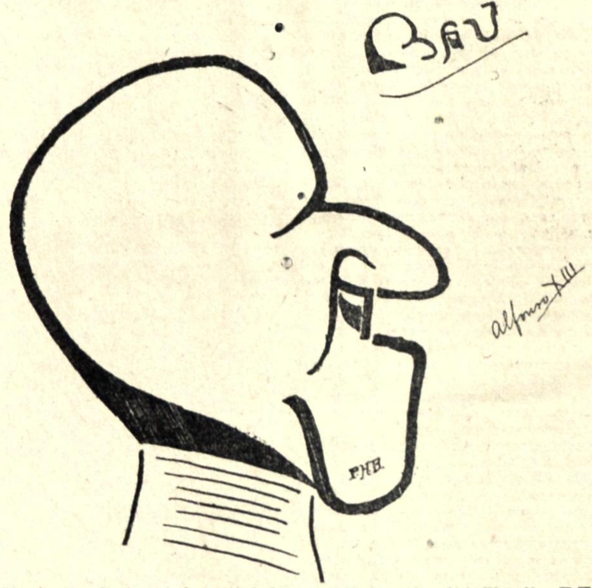
A la prensa de campaña.
Agradeciendo.

En nuestro número anterior agradecimos la cordial acogida de la prensa de la capital a MUNDO URUGUAYO, como asimismo al interés demostrado por el público, bien notorio por cierto, ya que la edición fué agotada. Nos corresponde ahora expresar la satisfacción con que hemos visto nuestro recibimiento en la prensa de campaña. De todos los departamentos nos llegan periódicos en que se elogia nuestro esfuerzo y se corrobora el oportuno intento de dotar al país de un órgano de publicidad que refleje, hasta donde sea posible, la actividad de la nación. Estas voces alentadoras que nos llegan del interior del país, nos servirán para persistir en nuestra empresa y para ir perfeccionando nuestra publicación, de acuerdo con la feliz acogida que ha merecido. Agradecemos, pues, el sentimiento de solidaria cordialidad que nos llega de todos los departamentos, y él nos servirá de estímulo positivo para continuar la labor emprendida.

No terminaremos esta breve nota, sin manifestar que nuestro optimismo se siente de nuevo halagado por la venta del segundo número, por cuanto los veinte mil ejemplares de la edición, fueron agotados de inmediato.



Este es el primer trabajo premiado; del llamado que hemos hecho con nuestro número anterior. El autor combinó la figura de un popular gobernante, con la palabra BAU. El autor P. H. B. puede pasar a cobrar el premio de $ 5.



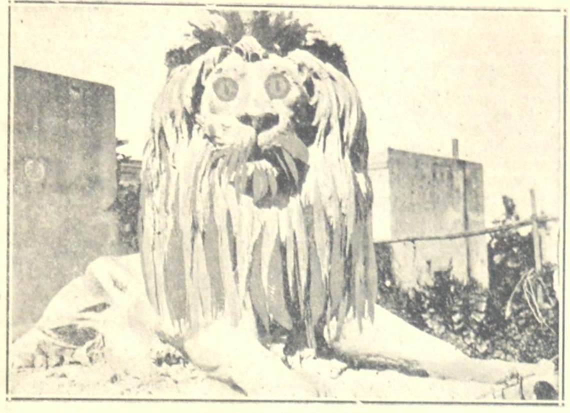
Todo trabajo debe dirigirse a Agentes del Aceite BAU Paraguay 1327, donde se entregará una contraseña, para que cobre el premio, en caso de que su trabajo sea publicado en esta revista.

Cartas desde Montevideo a los Montevideanos

Carta III. — El Gliptodonte

Esta vez hemos extendido los beneficios de la exploración, en un viaje de circumtren "*et patibus*"; como dice el filósofo malvinense; hasta regiones donde no llegan tranvias ni los dias de fiesta.

La calle, blanca de sol, tiende ante nosotros su cinta interminable bordeando quintitas, granjas y campos de cultivo, desapareciendo en un monte para reaparecer más lejos en un sembrado de casas y arboledas o trepando a la cuchilla con sinuosidades sensuales.

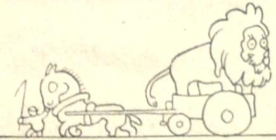


EL GLIPTODONTE

De repente, el fotógrafo lanza un grito como si llamara un automóvil y al volverme alarmado descubro a sólo cuatro pasos de distancia un monstruo fabuloso que, encaramado a un alto bloque de piedra, clava en nosotros la mirada obsesionante de unos ojos redondos como botones de calzoncillos.

La voz del sabio malvinense virtió un calmante oportuno sobre nuestra agitación.

— "*Tigris metallicus mordet menos que gatum vivus*" dijo sentenciosamente la voz socrática.



El leon de al ser llevado al lugar del suceso.

Reaccionamos. El latin del filósofo malvinense no es dificil de entender.

Un más atento examen me reveló que el monstruo consistia en una gran cabeza envuelta en masas de estalactitas, mantenida enhiesta gracias a la acción evidente de un palo clavado en su interior.

En cuanto el fotógrafo readquirió la palabra, tranquilizado por la innegable naturaleza metálica de la fiera, preguntó:

— ¿Qué raza de animal es ese?

— Es lástima contestó el filósofo, que un fotógrafo como usted que a más usa traje a rayas, sepa tan poco de zoologia... pero, ya lo dijo Platón: "*Nullis Fotographicus sapet zoologias....*".

— Y usted, acaso lo sabe?, replicó el fotógrafo amoscado. Ese bicho parece elefante y parece oso y parece tortuga....

Entonces el filósofo, con el tono doctoral que lo distingue, se explayó:

— El elefante tiene trompa y ese: "*Non habit trompis*". El oso es rabón y ese tiene una cola que parece el cable de un buque: "*Cordam navigatoribus*" Y la tortuga tiene caparazón...

— Bueno, concluyó el fotógrafo, entonces debe ser un gliptodonte...

— Lo llamaremos gliptodonte, "*Gliptodonticus cuaternarius*", si usted se empeña en ello, dijo amablemente el filósofo; pero le diré en toda confianza que se trata de un león.

Si, señor, un león: "*Leonibus africanus*" y conozco la historia de sus desdichas... Yo lo he visto herguido sobre las cuatro patas y con las fauces abiertas... ese algo corto y chato, aplastado sobre el pedestal junto a la cabeza, fué en un tiempo un cuerpo robusto y de evidente anatomia. Ese montón de estalactitas chorreadas era entonces una salvaje melena y tenia ojos en el lugar de esos dos redondeles...

***

Cuando la comisión del monumento, agotados los discursos, las sesiones extraordinarias y los nombramientos de autoridades, decidió encargar el monumento, faltaban sólo cuatro dias para la fecha de la solemne inauguración.

En la imposibilidad de inaugurarlo en bronce, convinieron con el escultor que lo entregara en barro, en yeso, en plastilina o en lo que le gustara más, y la misma comisión se encargaria de fundirlo.

El dia de la fiesta, de madrugada, el león fué cargado en una chata y llevado al lugar del suceso.

El carrero tenia órdenes terminantes y era el único responsable de su puntual ejecución. Apenas la fiesta terminara y no quedando curiosos a la vista debia volver a cargar la estatua y llevarla a la fundición. El fundidor también tenia órdenes para evitar toda pérdida de tiempo y el mismo carrero debia colocar definitivamente la estatua de bronce en el lugar del modelo.

***



DURANTE LA FIESTA

El león fué inaugurado al compás de la Marsellesa y el himno de Garibaldi. Un hábil camouflage de manchas verdosas y tonos obscuros con golpecitos lustrosos en los salientes, engañaba al más pintado.

Fué todo un éxito. Se quemaron doscientos cohetes voladores, cincuenta bombas de estruendo y dos sorpresas,



Después de la fiesta, camino a la fundición.

una de las que por poco no lo deja ciego al vice vice vice pro tesorero de la comisión.

Todos los oradores designados "*ad hoc*" leyeron sus discursos y algunos entusiastas improvisaron otros fuera programa. Después hubo brindis, picnisck, bailongo y otras cosas, y cuando todo parecia terminado, dos cantores del vecindario se trenzaron en una payada de mi flor.

Total, la fiesta que debia durar una hora se prolongó desde la mañanita hasta la noche a pesar de haberle tocado el dia más caluroso de todo el verano.

Recién a la noche pudo el carrero, cumpliendo las órdenes recibidas, cargar otra vez con el monumento y llevarlo secretamente a la fundición.

Al efectuar esta maniobra, constató con asombro que el león que habia dejado por la mañana de pié en un gesto arrogante de desafio, estaba ahora humildemente acostado.

No encontrando explicación, lo entregó como estaba al fundidor y éste, cumpliendo lo convenido, puso manos inmediatamente a la tarea. — Sólo le retocó los ojos con la punta de un dedo...

— Bueno, ¿y porqué se habia acostado?, preguntó el fotógrafo, y el amable filósofo terminó:

— Porqué fué un dia de mucho sol y el león era de cera.... *M. R.*



—De modo que si tuvieras tú dos casas, ¿me darías una?

—Así debe ser.

—Y si tú tuvieras dos duros, ¿me darías uno?

—Hombre, eso ya no..., porque los dos duros si los tengo, pero las casas no

VERIDICO

Discutian un griego y un italiano sobre la importancia de sus respectivos paises, y el primero, dijo a su adversario:

—Grecia es la primera nación del mundo, porque de ella han salido los mejores artistas y filósofos del mundo.

—Es cierto que han salido - - contestó el italiano. Y por eso no queda alli ninguno.

Gedeón, en la estación del Norte, habla con el jefe.

—Dígame usted, señor jefe, en caso de un choque, ¿cuál es el vagón de más peligro?

El último.

—Hombre, ¿pues por qué lo ponen?...

Entre amigos.

—¿Ché, Pedro, sabes que Luis ha perdido a su esposa?

—No me extraña; ¡es tan distraído!



SALOMONICA

... Y dijo:

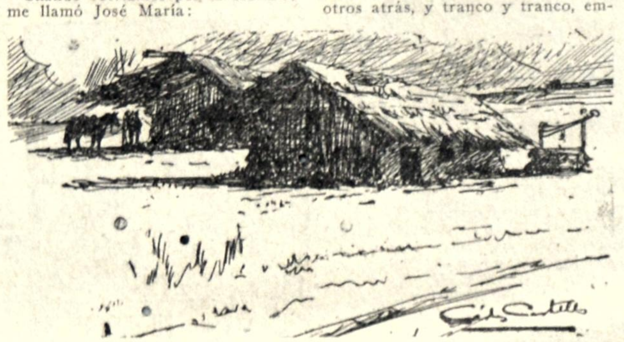
Era un día de fuego. Ni una nube, ni un soplo de aire; sol, hasta de sobra. El campo, resquebrajado que daba lástima, y en tierra, se había vuelto asadera de cocinar paisanos, como mulitas, en su propia grasa...

Desde tempranito estábamos a caballo. Culpa del capataz, que se asustó cuando empezaron a morir los mestizos por la seca, y le escribió a don Francisco como si estuviera fundiéndose la estancia. Por cierto que el año antes no le había dicho nada cuando se equivocó de marca en los mejores terneros.

Como es natural, el viejo se vino sobre el lazo en cuanto recibió el papel, y empezó el bochinche de llegada: dos peones despedidos por cortar un cuero; un mes de descuento al capataz del puesto de abajo, por tener tropilla; un reto a la negra, por hacer muy cargado el café... Mal durmió unas horas, y a las tres de la mañana, ¡arriba! Ese viejo ha de ser fierro, — como dice el niño José María, a quien se trajo con él.

¡Arriba, indios, y al campo! Parada de rodeo potrero por potrero; recuento general. Al venir las barras del día, ya estábamos todos en el puesto del rincón, para empezar por lo mejorcito. De allí al puesto de los negros y a lo del viejo Eladio — —toda la costa; después por la pulpería, sin acercarse al mostrador ni a pedir agua; a casa de la viuda — los muchachos ganaron el monte por no declarar que se les había muerto un toro; a la cuchilla, al bajo... Yo no sé por donde nos llegó mediodía, sin probar bocado.

Cuando volvíamos por la cuchilla, me llamó José María:



—Ché, Tuerto: ¿Tenés plata?

—De ande... yerba, ¡purito palo! Si usté no tiene, patroncito...

—¡Qué he de tener! El viejo me trajo a la estancia por no darme unos pesos en Montevideo. Dice que lo voy a fundir, que tiro la plata... ¡Y todo porque no vivo en la miseria como él, y sé que las monedas se hacen redondas para que rueden! Pero voy a probar... — Y arrimó el caballo al de don Francisco. Le habló, y el viejo se encogió de hombros, pero al rato le oí decir: "seguime!"; el niño me llamó a mí, a su vez.

Nos estábamos muriendo de sed, de cansancio y de hambre, pero el viejo, ni caso. Y el sol cada vez más fuerte: a la cuenta era como media siesta. Entonces don Francisco enderezó rumbo a la divisa, con nosotros atrás, y tranco y tranco, empezamos a costear la línea. Allá a las cansadas, el patrón echó pie a tierra junto a una portera, y alzó un pedazo de alambre que no tendría más de una braza; más adelante otro, y otro más allá; nuevos o viejos, todos los desperdicios que habían dejado los alambradores, le convenían. Al rato no más, ya había hecho un rollo que casi lo tapaba, pero si veía un pedazo de alambre, pie a tierra, y alza con él.

Empezamos a pensar que se había vuelto loco, y a mí me dió lástima verlo así.

—Patrón, — le dije — ¿quiere que le ayude?

—¡No!

José María le preguntó riendo:

—¿Para qué quiere esa basura? Tire eso, viejo!

—¡Seguime! — le contestó. Y seguimos en la misma, hasta completar la vuelta al campo; más de legua y media. Entonces el viejo hizo rumbo a la pulpería, con un "¡vamos!" a secas. Allí estaban casi todos los peones, descansando. Don Francisco se acercó a la reja:

—Buenas tardes, don Pedro.

—Buenas se las dé Dios, don Francisco. ¿Y para dónde lleva tantos fierros?

—Hasta aquí no más, don. A ver, ¿cuánto me dá por ellos?

El pulpero creyó que era broma, y retrucó:

—Por ser a usté... cinco reales.

—Valen mucho más; pero, vengan. Sírvame un vaso de agua.

—Pero...... ¿es de veras, don Francisco? ¡Con sus millones!...

—Trabajando los he ganado.

Y el viejo se encaró con el niño José María, que se había ido a un rincón, avergonzado de tener tal padre:

—Ché, millonario: vos necesitabas plata, ¿no? Recogé esos cinco reales... ¡y que te alcancen!

A. Villagrán.

FRAGMENTOS

Del futuro libro «El Imperio de los Fuertes»

Los Metafísicos y las Luminarias.

Allá en mi tierna adolescencia, asistía cierto día, en una ciudad cuyo nombre no hace al caso, a una gran fiesta popular. Era una noche diáfana y azul; — intensamente azul y estrellada. Encontrábame sofocado en medio de la alborozada muchedumbre; sólo tenía el consuelo de contemplar maravillado los cohetes multicolores, que tras su efímera carrera ascencional, divergían en deslumbrante lluvia irisada. Aquello era una luminosa y evanescente sinfonía de colores. Ese espectáculo habíame sugerido una idea absurda, un deseo imperativo: anhelaba que uno siquiera de esos dardos flamantes subiera muy alto, ¡hasta los astros, que no volviera a la tierra! Pero todos volvían, y yo presenciaba su vuelta con una tristeza indefinible.

Andando el tiempo, adquirí el hábito de inclinarme sobre los libros, y en algunos de ellos, experimenté una sensación de tristeza que guarda íntima concomitancia con la que sintiera en la fiesta que rememoro. Descubrí la especie heroica de los metafísicos; me acuerdo de aquellas luminarias cuando leo sus obras y pienso: también ellos disparan al cielo sus flechas sutiles, pero ninguna ha llegado hasta las estrellas...

Contingencia.

I. — Si damos un vistazo panorámico, global, haciendo abstracción de tiempo, a la línea que sigue la mayoría de los hombres en su vida, a su derrotero moral y físico, podremos compararle exactamente a las caprichosas idas y venidas de los peces que vemos en los acuarios. Con esa laya de hombres errantes, no se puede contar para nada perdurable. Su carrera por la palestra del mundo, se asemeja a una fuga sin rumbo.

Respuesta.

II. — Eso dije a un mi amigo — alma exquisita y sapiente — en tanto mirábamos, desde un banco de la plaza y a la sombra propicia de una palmera, el desfile rápido y desordenado de los viandantes. Y entonces contestóme: a pesar del rumbo arbitrario que lleva esa gente, "cada cual va a lo suyo". ¡Gran decir!

Paradigma.

Allí donde existen arrecifes y sombríos acantilados, el mar acomete con furia pavorosa, estrellando sus glaucas aguas con inmortal ensañamiento. Pero en la dorada playa, cuya superficie es tan lisa cual un terso mármol, el mar se vuelve caricioso y humilde; sus olas llegan desmayadas y expiran exhalando dulces y humanos suspiros...

Mediten los hombres sobre esta ley inmutable, y observen con intelección sus preceptos, que así sabrán morigerar los impulsos del iracundo.

Enrique E. POTRIE.

EN UN RESTAURANT

—Mozo, este Gruyére está muy húmedo.

—En verano el buen Gruyére llora.

—Pues bien, tráigame otro que esté consolado.

—¿Tú crees, papá, que los burros tengan dolor de oídos?

—No lo sé, hijo mío; pero presumo que sí.

—¡Pues sabes que costará un dineral el algodón que les pongan en las orejas!...

CÓMO SE CAZA UN AVIÓN ENEMIGO



— ¡larguen!



— Bzz.... crr.... crr.... el motor tiene aceite. ?...



— Que agradable cosa es la aviación!... algo fresco, sin embargo...



— Quizá gane una condecoración...



— ¡Esas bugías!... Otra vez que Vd. señor mecánico olvide su gorro en el carburador...





— tacatá... tacatá... trá, trá, trá, trá...



— Ahora el gas va bien...



— Ola! un Fokker...



tacatatá zzz... zzz... zzz...



— Hay que subir...



— 4000 metros? Muy bien



— Ya no me sigue, descendamos.



— Cuidado al aterrizage!



— Otra vez el Fokker? Lo que es de esta no se me escapa!



— Arriba... y cuidado con la ametralladora...



— Que es esto? Un looping? ¿Le partió un ala?....



— ¡Ah! ¡Que pesadilla!

—Tengo el gusto de presentarle al doctor X...

Quintánez, que tiene mala opinión de los médicos, hace un gesto de sorpresa.

—Tranquilízate; el doctor X... no ejerce.

Quintánez con expansión:

—¡Oh! Me alegro mucho; un médico que no ejerce no es peligroso; es un revólver descargado.

El marido. — He notado que los más grandes imbéciles son los que se casan con las más hermosas mujeres.

La mujer (sonriendo). — ¡Qué adulador que eres!

Examen de física.

—¿Cuál es el mejor aislador conocido?

—La pobreza.

INTERROGANDO A UNA DAMA

El Juez. — ¿Es usted casada?
Ella. — No, señor.
El Juez. — ¿Viuda?
Ella. — No, señor.
El Juez. — ¿Divorciada?
Ella. — No, señor.
El Juez. — ¿Soltera?
Ella. — (con voz desconsolado) No señor; soy... solterona.

Agua fuerte.

Instituciones que prometen. — El "Riverplata Esperanta Klubo"

Un grupo de entusiastas sportsmen ha constituído un centro de cultura física con el nombre que a estas líneas sirve de epígrafe.

Conocido el cariño que nuestra juventud profesa a los ejercicios físicos no dudamos, ni por un momento, que la flamante institución deportiva encontrará, en nuestras playas, ambiente favorable para desarrollarse, máxime si se tiene en cuenta las condiciones en que desenvuelve su acción.

Es una sociedad organizada en la forma que lo fueron muchas sociedades escandinavas, holandesas, alemanas, etc., cuyo fin era propender a la difusión de la Gimnasia Sueca, tan saludable y necesaria para músculos y pulmones.

Hemos tenido oportunidad de visitar su campo de deportes y hemos experimentado la satisfacción de constatar, entusiasmados, el espíritu de solidaridad y compañerismo que campea en las filas del "Riverplata Esperanta Klubo".

Gran parte de la población de China, vive en embarcaciones amarradas a orillas de los ríos Hoang-ho y Jan-se-kiang.

El punto más profundo de los continentes, está en el lago Tanganyka, en Africa, cuyo fondo se halla a más de 1.000 metros bajo el nivel general del océano.

Las formaciones basálticas del nordeste de Irlanda, son tan regulares que los antiguos habitantes del país las atribuyeron a la obra de una raza de gigantes que se proponía echar un puente entre dicha isla y Escocia. De ahí el nombre de Crizada de los Gigantes que lleva una de esas formaciones situadas a orillas del mar.

El lugar de América del Sur donde llueve más es el territorio de Magallanes, en el extremo austral de Chile.

DIFERENCIAS

Al fallecimiento del presidente argentino Manuel Quintana, el ex-presidente Juárez Celman le escribía a su amigo Wilde, ministro en Madrid:

"Al entierro concurrió poca gente. Cabía toda en dos cuadras. ¡Qué diferencia con el cortejo, que fué todo Buenos Aires, que acompañó al general Mitre!...."

Wilde, al contestar la carta, decía: ¡qué diferencia entre Quintana y Mitre!

Por esto mismo, Quintana no es más que un muerto aficionado.

Al doctor Leandro Alem, que pecaba algunas veces de fúnebre y romántico, la señora Muñoz de Wilde le puso por mote: "El gaucho Viudo"

Moríase Sarmiento y en torno a su lecho reinaba el silencio augusto de los momentos definitivos. Los deudos, contemplaban, desolados, el avance trágico de la agonía. Oíase tan sólo el contínuo estertor del moribundo.

Sarmiento entreabrió los ojos y movió apenas los labios.

—Siento en los pies — dijo en un suspiro — el frío del bronce...

Alguien se precipitó con un edredón para cubrir los pies del grande hombre.

Este sonrió extendiendo la mano:

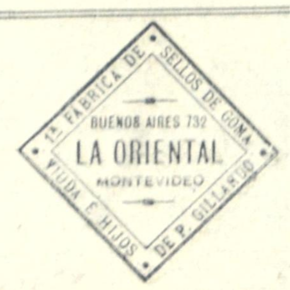
—Es inútil — murmuró. — El frío que siento es el de la muerte... y el de la estatua!

Fué su última frase.

Decía don Tomás Eastman de las señoritas de L., muy ilustradas pero de muy escasa inteligencia:

—Lo que han conseguido con aprender a hablar en inglés, francés, alemán e italiano, es poder decir tonterías en cuatro idomas distintos.

En Marruecos no se menciona nunca a las mujeres. Es una grave falta de etiqueta preguntar a un moro por su esposa o por sus esposas.



CHARLAS DE BIÓGRAFO

Los Hickman — Isabel Barriscale

Isabel Barriscale, "Bess" como la llaman en la intimidad, en el preciso momento en que la abordamos hacía gala de una habilidad nada común en la preparación de una sabrosa ensalada. Dicho se está que el sitio donde fuenos dado entrevistar a la interesante artista era ni más ni menos que una cocina modelo montada a la moderna. No actuaba Bess en su hogar, como tal vez os lo habréits imaginado. Aquel era el estudio de Brunton, y en aquel momento disponíase Bess a tomar parte en el drama "Conciencia de esposa".

El director es su propio esposo, con quien contrajo enlace en Chicago donde se conocieron, actuando entrambos en la misma compañía.

He aquí como nos relata la propia actriz aquel decisivo episodio de su existencia.

—Puede usted mismo darse cuenta de la extraña fascinación que ejerce Howard cuando encarna su rol de hombre malvado, eso le ha de causar extrañeza que al cabo de unas cuantas semanas, en que le veía noche a noche actuando en toda clase de intrigas, concluyera por aficionarme a su persona. Harto se había convencido, de que fuera de la escena, es todo lo contrario del tipo por cuya encarnación siente marcada preferencia. Mi madre se opuso desde un principio a nuestro enlace, alegando que yo era aún demasiado joven. No pudimos conformarnos con su opinión, y en consecuencia no trepidamos en evadirnos. No acertaría a encarecerle lo bastante la felicidad en que hemos vivido, después de habernos arriesgado a dar paso tan grave.

Lo que principalmente nos indujo a consagrarnos a la escena muda, fué el hecho de no querer vivir separados. Actué por primera vez como artista de biógrafo en el drama "La Rosa del Rancho", con Lasky. Al ver por vez primera reflejada mi figura en la tela experimenté la emoción más intensa de mi vida. La cámara es implacable para cuantos no aciertan a acomodarse en un todo a sus exigencias. Entonces me percaté de que hay muchas cosas que no debo hacer, gestos que me es forzoso evitar, posiciones en que no he de permitir que me sorprenda el objetivo. Nada entendía yo de todo eso: mi modo de representar para el film no difería de mi forma habitual de actuar en la escena, y así con el consiguiente estupor vine a contemplar bien al vivo todos mis defectos y amaneramientos. En tales casos no se aciertan a ver las propias faltas como son en sí, sino puestas de relieve y exageradas centuplicadamente. Aguanté todo el tiempo que pude — dos minutos a lo sumo — y nunca recuerdo haberme escabullido con tanta rapidez de paraje alguno donde no me hallara a gusto. Una vez fuera del recinto, sentéme en las gradas y me puse a dar gritos como si de repente hubiera enloquecido. Y cuando Cecil De Mille acudió a enterarse del motivo de mi zozobra, no se me ocurrió otra cosa que decirle sino que nunca me hubiera figurado haber engordado tanto como me lo demostraba la tela.



¿Piensas aun subir más arriba? — Como me des alcance poco dá!



A la verdad poco te importa que me halle pronta o no a las ocho y media de la mañana, dijo la ingenua, y el tuno al punto le aplaca.

La huelga revolucionaria en Buenos Aires



Asaltando un tranvía

Incendio de seis tranvías por los huelguistas



Policía acudiendo a un combate de refuerzo





Asaltando automóviles



Quemando un auto y rematando las piezas aun servibles



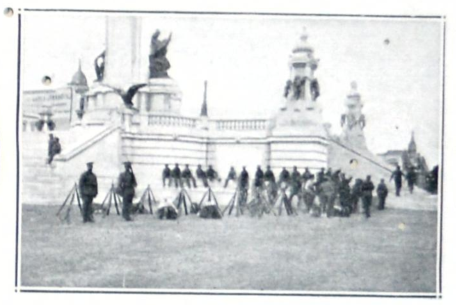
Auto particular destruido en las calles Perú e Independencia N. 1262



Trincheras de la calle Córdoba y Bustamante tomadas por las tropas de marinería



Palpando de armas a un transeunte



Campamento de soldados al pie del Monumento del Centenario en la Plaza del Congreso



Asalto e incendio al Convento de calle Corrientes



Huelguistas asaltando el Convento de las calles Corrientes y Yatay



Manifestación anti huelguista frente a la casa de Gobierno victoreando a Irigoyen



Patrullas en las calles



Aspecto de la plaza del Congreso el viernes 10 a las 16 horas



En las calles Moreno y Saenz Peña defendiendo el Departamento de Policía

Fiesta marítima y regatas en la Bahía de Montevideo

Arriba: Salida de la regata de señoritas
«Centro: Falúa del Pittsburgh»
Abajo: Los ganadores de la 1.ª regata

El «Pittsburgh»

Tripulación femenina del C. N. de R.
Arriba: Stas. F. y A. Ortega, tim. G. Tellechea
Abajo: Dos gigs del Club N. de Regatas

La fiesta a bordo del «Pittsburgh». — Parte de la concurrencia sobre cubierta



Raid Automovilístico Colón San José Colón

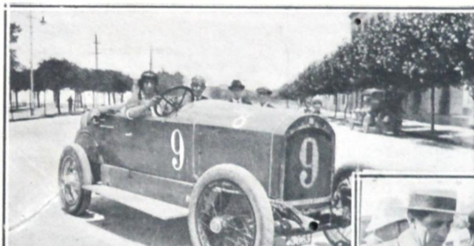
Público presenciando la largada de los competidores.







A—Señoritas de Galli y Ferreyra.
B—Señoras de Abal-Bidegaray y Friling y Srs. Vidal Belo y Friling.
C—Señoritas de Icardi Bidegaray y Sr. E. Abal.

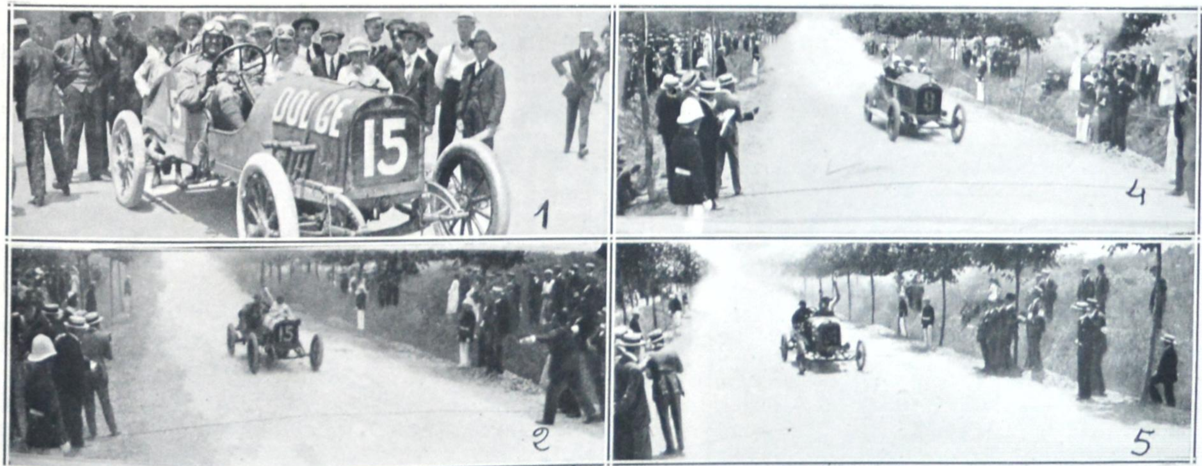


El Cole N.° 9



Los cronometristas a la salida

El Briscoe N.° 24



1. — El N.° 15 - «Dodge», de Figueras, ganador de su categoría y mejor tiempo.
2. El «Dodge» llegando.
4. El «Cole», N.° 9, de Artagaveytia, ganador de la 4.a Categoría.
5. El «Briscoe», N.° 24, de Cunioli.



LA FIESTA DE LOS REYES MAGOS EN EL PARQUE HOTEL





Fiesta íntima con motivo del próximo enlace de S. E. el Ministro de Inglaterra Sr. Mitchell Innes con la Sta. Evelyn Miller de Hunter



Enlace Artagaveytia-Victorica





Banquete en el Hotel del Prado en honor de las señoras Julia Zumarán de Miguens y Estela María Victorica de Cárcano.

LA CHUSMA

Duermen las pampas tranquilas
un sueño de noches bellas
y las insomnes estrellas
dialogan con tus pupilas.
En tus manos intranquilas
pongo el peso de mi cruz...
eres la flor en capuz
que se abre a la madrugada
en la hora alucinada
de la sombra y de la luz.

Mansa majada latina
que entre los pueblos albea,
cabeza vil que marea
democrática morfina;
por tu mano tosca o fina,
por tus labios que eran fieles
amigos de los claveles,
y de los lirios más rojos,
quiero que baje a tus ojos
la sombra de mis laureles...

Ven; y a mi cuerpo ceñida
tu sombra, sobre la arena,
conjugación nazarena
de una vida y otra vida;
como la hoja caída
que muere sobre otra hoja,
mi congoja y tu congoja
en un canto juntaremos,
cuando a lo lejos miremos
la estrella del alba roja.

Ya es tiempo de que el amor
te hable con palabra nueva,
como al oído de Eva
un buen Adán triunfador;
no vendrá Nuestro Señor
entre sus rayos airado,
vibrando el viejo pecado
de tus primeros amores.
Quiero probar los dolores
que hay en tu huerto cerrado.

Tu ser triste me contrista;
— si has tenido algún amor,
fué el abrazo sin rubor
de algún pregón socialista,
que soñó con tu conquista
frente a un mundo viejo y triste
y más soberbia te hiciste,
miserable y altanera
como la vieja portera
del larario en que viviste.

Ven a la lucha conmigo;
— a manera de diadema
pondré en tu sién, mi poema;
y el pueblo será testigo
de que te doy por abrigo
en tu gran desolación,
— poncho rojo, — el corazón,
que fué un abrojal sin riego,
y es como un astro de fuego
para alguna exhalación.

Pero no vendrás, cuitada,
— hembra fina y hembra ruda —
eres vieja y cascaruda
como la encina sagrada.
Aprontas la puñalada
para el Cristo que te ansia,
y prefiere en su agonía
su agonía a tu pasión;
tú no tienes redención....
eres la chusma Judía.

JUAN JULIÁN LASTRA.

La guardia del Rhin

Publicamos estos versos traducidos por José de Laserna, los cuales eran entusiastamente cantados por los soldados alemanes, con un fanatismo que acusaba una creencia en la victoria final.

Tonante alarido,
fragor belicoso,
cual de olas el choque,
se siente estallar.
¡Al Rhin! ¿Quién no quiere
cordial y animoso,
del río germano
la guardia formar?
¡Oh, patria tranquila
tú vives, por fin;
que el arma vigila
la guardia del Rhin!

De ojos y de aceros
brillan los fulgores,
y al signo imperioso
del patrio deber,
el joven soldado,
fiel a sus amores,
la tierra frontera
parte a defender.

Tu espíritu, ¡oh, río!
—si hieren mi pecho —,
no corra en lamentos
desesperanzados;
así como en agua
es rico tu lecho,
es rica la patria
de fuertes soldados.

Al subir al cielo,
le brindan su mano
los héroes muertos,
y del azul cielo
el soldado exclama:
Germano, germano,
como el pecho mío,
¡oh Rhin!, eres tú.

Mientras de mis venas
la sangre gotee,
y el fusil mi brazo
pueda sustentar,
mientras una espada
al sol centellee,
nadie tus orillas,
¡oh Rhin!, ha de hollar.

Que el voto resuene
los ecos guerreros,
las santas banderas,
vuelven a surgir;
al Rhin todos, todos!
al Rhin, compañeros
del Rhin en defensa
queremos morir.
¡Oh, patria tranquila
tú vives, por fin;
que el arma vigila
la guardia del Rhin!

VIEJA CASA

De "El Misal de las Súplicas" por Julio Casas Araújo.

Vieja casa, tranquila, sola y triste,
Bajo cuyo tejado enrojecido,
El polvo miserable del olvido
En eterna quietud, aún persiste.

La hiedra milenaria que te viste
Te hace un sepulcro mudo y dolo-
[rido,
Donde el cadáver del ayer querido
Duerme el silencio de lo que hoy
[no existe.

Al darte la postrera despedida,
Añoro los recuerdos de otra vida,
Y el llanto empaña, con dolor, mis
[ojos...

Cierro en silencio las vencidas puer-
[tas,
Y gimen enmohecidos los cerrojos
Como llorando por las cosas muer-
[tas!...

Los que rehuyen el libre examen, son como personas que se resistieran a ser, de cada paisaje u objeto, más de una sola reproducción, basándose en que, por ejemplo, varias fotografías de un lugar, tomadas de distintos puntos, en distintos momentos y por distintos operadores, se contradirían, o causarían confusión.

Nobles productos humanos ¡tan superiores a la humanidad! El heroísmo, la sublimidad, en la acción, en el pensamiento, en el aire, resultan exacerbaciones parciales. No se desearía tal vez una humanidad que hiciera más; pero sí que lo hiciera más naturalmente, o, sobre todo, que fuera más digna de lo que hace.

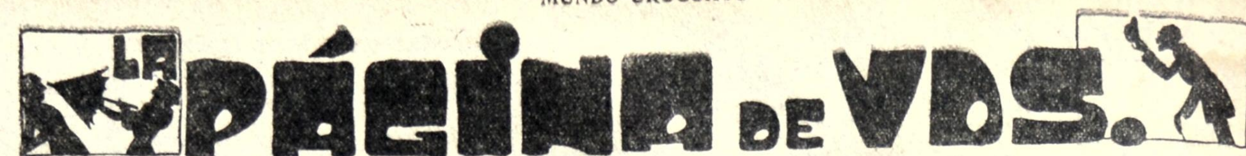
A medida que nos hacemos más adultos y estamos más de vuelta, van quedando, para nosotros, menos cosas y hombres respetables; pero los respetamos más.

(Leyendo a Marco Aurelio, se me ocurrió que, sin duda, él no escribió sus pensamientos para que la posteridad los leyera; pero que ya hay algo de poco íntimo, literateado y no absolutamente verdad verdadera, en escribirlos *de modo que puedan ser leídos por la posteridad*).

Rodríguez Alves



A los 72 años de edad ha fallecido en Río Janeiro el Presidente de la República del Brasil, doctor Rodríguez Alves, figura descollante de la política del país hermano y que hacía muy pocos meses había merecido su exaltación al cargo de primer magistrado de aquella nación. Su muerte ha dado lugar a las más sentidas demostraciones de duelo, pues su elevado prestigio moral y su brillante inteligencia, merecieron siempre la admiración de sus conciudadanos y esa admiración ha podido ser apreciada en toda su magnitud por el hondo pesar que ha causado su deceso. Imposible nos resulta trazar, siquiera sea a grandes rasgos, los lineamientos de su larga carrera política, que comienza en la época del imperio. Durante su extensa carrera política desempeñó siempre el doctor Rodríguez Alves los más altos cargos del Brasil, y en todos ellos dejó la huella profunda de su laboriosidad y vastos conocimientos. MUNDO URUGUAYO se asocia con estas breves líneas al duelo del país hermano.



LA MUJER DE MI IDEAL

Mi ideal... es una morocha de ojos negros, tranquilos, como las dormidas aguas de un remanso, en el recodo de un lago.

Cruz.

Mi chica ideal, es una simpática morocha de 14 años, posee unos ojos llenos de picardía, su nombre es Amelia, y tiene constantemente en sus rojos labios una encantadora sonrisa que atrae y enamora, dejando ver al sonreir una doble hilera de lindísimos dientes.

Yo la adoro y... espero me corresponda.

Morocho Simpático.

Mi mujer ideal es aquélla con la que he soñado en noches de dolor; aquélla que he visto acercarse a mi lecho y decirme al oído palabras llenas de amor y de esperanzas... Es morocha, de ojos negros y soñadores y de pelo castaño....

Fe-Ju-Mar.

¿Mi ideal? Una jovencita de 15 a 16 años, completamente femenina, arrogante y alegre, que adore la música, y que practique el deporte sobre todo el Tennis; de bellas cualidades y que ame mucho a éste que la sabrá corresponder.

Luisito P.

La mujer por mí soñada que la represento en el alma como ideal, es hermosa, de grandes ojos y perfil griego.

Alma también grande, buena y soñadora.

Sus dedos delgados y purpurinos sacan arpegios embriagadores del teclado marfilino, y del violín se escapan acordes divinos:

¡Pero,.... es sólo un sueño!

Tabaré.

La anhelo: noble, culta, sincera y cariñosa. Hermosa si.. ser provocativa. Mujer sin prejuicios y sin orgullo. — Sencilla y buena. — Pobre o rica. — Corazón que juzgue al hombre no por sus vestidos, sinó por la profundidad y alcance de sus acciones.—La pureza de un alma es la felicidad del amor.

L. F. A.

¡Mi ideal! lo constituye una simpática joven que vi en la playa una mañana de cielo azul....

¿Mas, cómo hacerle saber la inmensa simpatía que por ella siento, si es pupila, en el colegio de S. D.?

Heliotropo.

Mi ideal lo constituye una jovencita de unos 16 a 17 años de edad, de ojos y cabellos negros; bondadosa; no es coqueta y sin embargo viste con bastante elegancia; cariñosa, y que creo sabrá corresponder al que le brinda tan tierno cariño.

R. M. B.

La mujer de mis ensueños, es una mujer bella cual el Sol; ojos como el mar y amorosa como Psiquis.

Aramis.

Creo un error pensar en una mujer ideal en nuestra época, pero, si por casualidad llegara a equivocarme, yo la quiero: dulce como Leda, bella como Diana y fiel como Iris. ¿Existe?....

Vizconde de Bragelonne.

Mi ideal lo constituye una joven hermosa que parezca a la actriz Mollie King.

Pataco.

La mujer de mi ideal es una rubia de preciosos ojos color aceituna, y, como una rama de durazno en flor, luminosa como un alba, gentil como la princesa de un cuento azul.

Menelick.

Corazón noble, alma fuerte para soportar las fatalidades de la vida y que sea madre bondadosa con los suyos en el hogar.

Nada más pretendo porque teniendo esas cualidades las otras están cercanas.

Klubo Rojo.

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

El hombre de mi ensueño lo constituye un simpático chico rubio o morocho, me es indiferente, pero que tenga ideas muy americanas, que no beba ni juegue, y que se quede en casa para cuidar los chicos, pues soy muy amante de las fiestas y me gusta mucho el baile. Si tengo la suerte de encontrarlo, conteste a

Rubia Pispireta.

ESQUELAS

Cecilia:

Te amo más que mi vida, y seguiré amándote a pesar de los continuos desprecios que me haces y que destrozan mi corazón. Hazme feliz correspondiéndome.

Joaquín.

"Criolla juiciosa":

Tú me dirás si son hombres o afeminados esos que se quejan de no haber seguido la idea de su señora.

¿No son sudamericanos?

¿Verdad? Ni mucho menos uruguayos. ¡Pero si eso de echar mano al bello sexo es ridículo! ¿Nos consideran incapaces?

M. S. V... ra.

A Ego Ista:

Exceptuando la primera condición (no por modestia pues el espejo no engaña) las demás, hasta la última... las encontrarás en una casi vecina, a la redacción de "Mundo Uruguayo" que es

Hada de la casa.

A morocho: F. C. del N.

¿No pasa? ¿Es que se oculta de mi? Pido se moleste contestar a

Rubia de lentes.

A Flor:

Apelo a esta sección para dirigirme a usted. El cariz que han tomado los acontecimientos me inducen a creer que su familia está al corriente de nuestros platónicos amores. ¿Es verdad? Con todo siempre y cuando mis impertinencias no sean de su enojo, seguirá admirándola

XXX.

Coco:

La dicha de haber encontrado en ti el ideal que me forjé me ha hecho feliz ¿sientes tú lo mismo?

7 de Marzo.

Eres la única niña que has hecho latir el coranzoncito de

Carlos María.

A José:

Veo como cumple su palabra y estoy satisfecha de no haber accedido a sus pretensiones.

Enero 15 Abriles.

A. N. L.

No creas; no es esta una utopia, como tú la llamas; la mujer ideal existe en todos, es, quizá, la tésis más fundada....

Eres demasiado prosaico; y puede que, abustando de ella, hayas sobrepujado el límite.

Disculpa si te he ofendido.

Edmundo.

Juan Carlos:

¿Fué usted que me dejó intrigada con la postal de año nuevo? No me parece que se interese tanto usted por mí: tendría un consuelo en saber.

Si es así conteste a

He...i...a.

Rosa de Abril:

Yo te amo con todos los ardores de mi juventud y con toda la fuerza de mi alma, porque he encontrado en ti, esa flor milagrosa que reduce a mi alma, que ama mi imaginación y que acaricia mi pensamiento, en las largas horas de meditación y de soledad, que es el ideal.

Morocho.

A Pura:

Las condiciones que usted pide para el hombre que desea como esposo me hacen formar un alto concepto de usted, y creyendo reunirlas excepto la edad (30 años), espero una contestación. Si acepta veremos como arreglar una entrevista.

Panchito.

A Jorge:

Decía que muy largas le parecían las veinticuatro horas, sin embargo, deben haber pasado fugazmente, cual el perfume de una pobre flor silvestre impelido por el cruel y recio pampero.

Si su soñadora mirada se posara sobre estas líneas contestará a los

Ojitos negros.

A Miguel:

Puedes volver sin temor. Están salvadas satisfactoriamente todas las complicaciones surgidas de tu proceder inexplicable. Te espera en Pocitos.

Pancha.

CONTESTANDO

Minón:

Aclaremos en una cartita particular eso de "mi perro", debe ser interesante.

Huérfana Flor:

Sus dos escritos no pueden ir porque pasan en mucho de 50 palabras.

A. L.:

Contestamos igual que a la anterior.

Cariñosa:

Le decimos lo mismo.

Angel C.:

Su "Jorge" es muy "maula"; no vale la pena nombrarlo.

Hermes:

"Y en arroyo cercano cantan las [canciones
Que son tristes, aún más tristes que el [llanto de una mujer"

Tan malas comparaciones
¡Nunca se deben hacer!

J. P. M.:

Su "Equivocación" llegó a nuestra mesa. En el deseo de aclarar algunos puntos pedimos informes de usted a la quinta de la calle Millán y nos dijeron que aún no había llegado.

Sebastián A.:

Hay que arrastrarlo a la última batalla,
Hay que arrojarle el guante prepoten- [te...

Si publicamos su "metralla"
lo lleven preso inmediatamente.

. . . .

Antes con gozo yo volver solía
a mi lejano pueblo encantador....

¡Cuántos pesos, señor, usted tendría
si hubiese sido menos viajador.

. . . .

¿Porqué, infeliz, te embriagas de ese [modo?
para olvidar las penas de la vida...

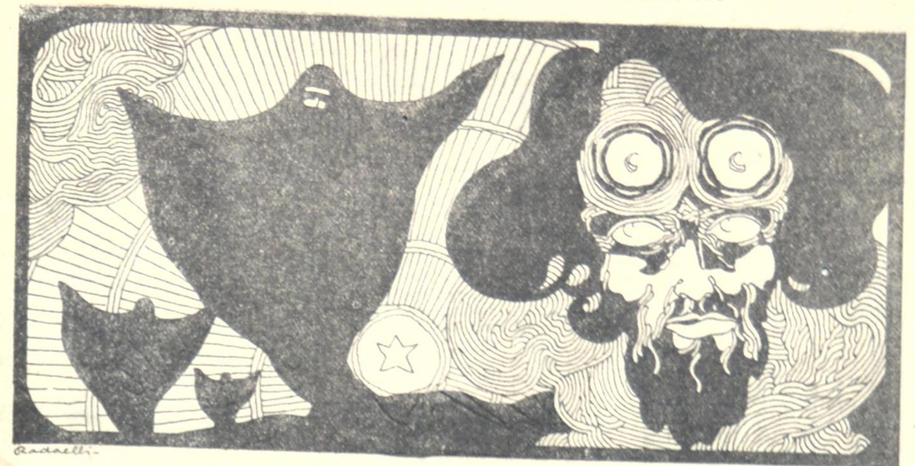
Ese pretexto de empinar el codo
es más viejo, señor, que la bebida.

N. G. Montaña:

Se publicarán.

Federico Martinez:

Su cuento "El viejo Guerrero", podría publicarse si se esmera usted un poco más sirviéndose de la copia que guardará en su poder.



NAVE

I

—Tus ojos son color de agua marina. — Son grandes y son hondos y son claros — como remansos de un remoto mar...

—Cuando la sombra que los cerca, como — la costa de un paisaje nocturnal — tiende sus redes — una luz interior los ilumina — relumbran de una extraña claridad...

—¿De qué país de larvas siderales — de qué comarca de incorpórea vida — viene esa luz de aurora boreal? — ¿Por qué es más honda entonces tu tristeza? — ¿Cuál es el nombre de tu oculto mal?

—Tú callas siempre; no lo puedes decir... — Y por la playa del remoto mar — de esos tus grandes, hondos, claros ojos — ante el misterio, impotente — mi desesperación — aúlla y se retuerce las manos y te llama inútilmente...

—¡Qué misterio de dolor — arde en el fondo — del abismo de sombra más callado y más hondo — de tu mundo interior?

II

—Los dos juntos, una noche, — reclinados sobre el borde del abismo inmensurable — interrogamos la sombra...

—Desde el umbral del silencio, lanzamos los corazones — más allá... — hacia el país de misterio — donde viven los fantasmas de las muertas primaveras, — más allá — hacia el país de la muerte. —

—Yo no sé qué trajo el tuyo, tú callaste. — Sólo ví que estabas pálida y tus ojos abismales — se fijaron dilatados en la sombra, más allá... — Pero el mío, — vivo anzuelo de las pescas milagrosas, — al volver del gran silencio, — del abismo inmensurable donde empieza el infinito — trajo un nombre... — sólo un nombre en él grabado, nada más... — Y la llaga dolorosa de ese nombre escrito a fuego — —nunca más se borrará. —

III

—Tu presencia a todas horas es tan clara en mi conciencia — y es tan fuerte la ilusión de tu presencia — que no encuentro soledad. —

—Tu sonrisa me acompaña, tu mirada me persigue — si me encantan tus sonrisas, tus miradas abismales — me estremecen de terror. —

—Sin embargo, en tu mirada, sin embargo, en tu sonrisa — yo presiento un gran misterio de dolor. — Hay un velo en tu sonrisa de tristeza impenetrable. — Y en tus ojos — en tus ojos dilatados hacia mí desde la sombra — yo sospecho el llanto mudo de un martirio inconfesable — y una muda imploración...

IV

—Mi torre, para tí, no tiene puertas. — En el raro paisaje de mi mundo interior — de sombras, de neblinas, de larvas incompletas — de recuerdos ya borrosos, de confusas esperanzas — —y de ensueños sin color — —tú vives sola entre las cosas muertas... — Mi torre, para tí, no tiene puertas...

V

—Una noche, un hombre triste, de una sin igual tristeza — por los ocultos caminos — de silencio, que dibujan en la sombra los destinos — llegó con paso cansado de inverosímil pereza.

—Ante esa grande tristeza tu bondad se estremeció — y le ofreciste tus ojos, copas de un dulce vino — y a la sombra de esos ojos como al borde del camino — —el hombre triste y cansado, descansó.

VI

—Una noche de tristezas, de recuerdos y de lágrimas calladas — yo miraba en mi silencio, desde el fondo de mi negra soledad — tenderse el inmenso mar de las playas ignoradas — por la gris eternidad.

—Mi corazón solitario, mi corazón todo amor — que tu mágica mirada de ilusión, pone contento — por un tenue, vago, fluídico, espectral presentimiento — rebosaba de dolor...

—¡Cómo decirlo—... Un dolor es una inmensa pereza, que es el dolor de las cosas y es el dolor del hombre. — Un dolor que es de silencio, de soledad, de tristeza... — Un dolor que no puede tener nombre...

—Tú que sabes tantas cosas por poder de encantamiento, — que conoces el pasado y el futuro, que suprimes la distancia — proyectando el pensamiento... — Tú que clavas tus puñales con tan cruel refinamiento, — dime: acaso no lo ignoras el por qué de mi tormento?

VII

—Sí — yo quise alejarme — de tí. — Quise reconquistarme... — Y para demostrarme que tu poder en mí depende de mí mismo, — que el destino no existe y no existe el abismo — donde a pesar de mi terror me hundía, — quise aplazar, un día, — el placer de mirarte y escuchar — tu voz, por ver si lo podía...

—Mudo en mi soledad, yo me sentía — llamar... — Tu voz era una música en mi mundo interior. — Yo sentía palpitar a la distancia tu dolor — de tal manera — que se unían en mi terror — tu dolor y mi dolor — en esa espera...

—Quise luchar con toda mi voluntad despierta — contra el encanto mágico, cerrar la puerta abierta — en mí. — Pasaban los minutos y mi dolor crecía... — Yo comprendí esa noche que nunca más podría — separarme de tí. —

—Paso a paso, lentamente, como los otros días. — Llegué donde esperabas... y noté que sabías — lo que pasaba en mí...

VIII

—Tu corazón es como una gran copa de fino — sonoro y claro cristal — llena de un dulce y generoso vino. — Tu corazón ignora el bien y el mal. —

—Cuando una boca por la fiebre ardiente — se acerca a tu gran copa de cristal — viertes el vino lenta y dulcemente — sobre esa sed, con gesto maquinal. —

—En su bondad sin límites, sin clasificaciones — tu corazón no mira, tu corazón no sabe y con gesto fatal — derrama el dulce vino de todas las pasiones — sin saber si hace bien, sin saber si hace mal...

—Y sin una sed más grande que el más profundo abismo — se abre a tus pies en muda imploración. — Tu pobre, bueno y grande corazón — vierte su vino, su sangre y a sí mismo...

IX

—Cuando estoy a tu lado, yo no miro — tus ojos — porque tus ojos los evoco en mí — —a solas. — (¡A través de esos ojos, se contempla en tu alma la mía, como en un claro espejo!).

—Cuando estoy a tu lado, yo no miro — tu boca — (¡fruta y flor que estremece el recuerdo de mis labios!) — ni miro tus manos — ni tus brazos, ni tus formas — —divinas — transparentadas por los amplios pliegues...

—Cuando estoy a tu lado, yo no entiendo — el sentido común de las palabras — que dices, que dicen... — ni puedo responderlas... — ¡Palabras! ¡Acaso, las palabras, — pueden decir las cosas que no tienen — forma? ¿Las cosas que no tienen — color? ¿Las cosas que no tienen — nombre? ¿Que no han — nacido aún?...

—Cuando estoy a tu lado, oigo tu voz que canta — gozo tu voz que canta... — y, no sé nada, nada, nada... — gozo tu voz que canta... — callo y sonrío...

X

—Tu cabeza sobre mi hombro — tu mejilla contra mi mejilla... — así, muy juntos, muy juntos, toda la vida! — ¿Toda la vida?

—¡Tus grandes ojos tristes tan cerca de los míos! — ¡Abismos de claridad! — ¿De claridad? —

XI

—Al recordarlo, tiemblo todavía... — En discreta — penumbra velaba tu silueta — la tarde que moría...

—Yo miraba tu boca que reía — no sé — por qué — ni acaso aquella tarde lo sabía...

—Callaste de repente — y en el hondo silencio fué un terror indeciso... — Alguien surgió entre nosotros de improviso... — lo sentí confusamente...

—¿La noche, acaso... — o fué su hermana, la que no se nombra? — Era una sombra — con paso de raso...

—Yo, mirando tu boca que reía, — la ví, al callarse, — crisparse — en un espasmo, como de agonía...

XII

—Esta noche eran tus ojos dos lagos de claridad. — Yo los ví brillar al fondo de un fantástico paisaje — de montañas, de silencio, de sombra y de soledad. —

—Por saber qué mal me ocultas en tu trágico mutismo — suspendido en una cumbre sobre el mágico miraje — reclinado sobre el vértigo en extático hipnotismo — quise hundir en el misterio de tu oculto corazón — prisionero del abismo — como un bisturí implacable, mi razón. —

—Se hundió el acero en silencio bajo las aguas dormidas — en irreal sonambulismo — y en el fondo del abismo, — donde se tocan las vidas, — donde todo es uno mismo, — donde nacen en secreto las sutiles vibraciones — donde laten en silencio los ocultos corazones — se clavó.—

—Yo sentí el dolor sin nombre repercutir en mí mismo. — La claridad de los lagos se apagó... — Y ví el bisturí implacable de mi inflexible razón — por un absurdo espejismo — clavado en mi corazón. —

XIII

—Este amor es una sombra... — Una sombra de silencio y de tristeza con ocultas floraciones — de terror... — Yo no sé de dónde viene, yo no sé a dónde conduce... — Es un agua negra y honda que callada se desliza — por la sombra, — que callada se desliza, como sombra por la sombra — nocturnal — como un largo, como un negro, como un lento funeral...

—¿Por qué fuerzas invencibles con qué fin inescrutable — caminando paso a paso en mi dolor — yo llegué al país de sombras, de paisajes imposibles — donde fluyen en silencio las corrientes invisibles — de este amor?

—¿Qué poder de negras magias, qué sutil encantamiento — con su paso de silencio se infiltró en mi corazón? ¿Qué poder innominable, qué voluntad implacable — esclavizó mi razón?

—Ya no puede detenerme ni ese cruel presentimiento — que proyecta negras sombras de indecible sufrimiento — como flores de terror — por la senda, ante mis pasos, como sombra entre la sombra — junto al borde misterioso donde el agua negra y honda — se confunde en mi dolor...

XIV

—¡Adiós!... ¡Y así te fuiste!... Mi mirada sombría — siguió trágicamente clavada en tu silueta — que, alejándose, lenta se desvanecía...

—Era una tarde suave... La penumbra violeta — en crespones de sombra amortajaba el día... — y en el fondo de mi alma, una inquietud secreta — a la par de la noche, con la sombra crecía...

XV

—En el fondo de mí mismo — recogido en el silencio, pero erguido en mi dolor — como un ídolo de piedra de olvidado simbolismo, — solitario en el desierto, está mi amor...

—Con los ojos de granito — con sus ojos impasibles, de miradas eternales — de miradas que traspasan el confín del infinito — más allá de nuestros bienes, más allá de nuestros males.

—Más allá de la esperanza y de las cosas imposibles, — más allá del más remoto más allá... — Busca el mundo del silencio, de las cosas invisibles, — donde acecha el enemigo que a la noche volverá. —

XVI

—Amor... — que elevó por caminos de tristeza — de sombra, de silencio y de dolor — nuestras pequeñas vidas — hacia cumbres ideales de belleza...

—Perdido está en el fondo de mí mismo — en un remoto abismo oculto en nuestras vidas — como esas naves náufragas, perdidas — en el fondo — del mar...

—Así en el fondo de los vastos mares — las naves muertas — evocan el horror de los naufragios...

—Negras, enormes, formas espectrales — erguidas en la sombra — como ignoradas desesperaciones. — Las naves muertas — erguidas en la sombra — como si aparejaran para algún largo viaje...

—En las noches sonámbulas de la clara luna — tan largas y tan tristes, — mi alma — desciende a veces abismos de sombra... — ¡Oh! ¡País de misterio! — ¡Oh! país de silencio, el país de la sombra. — ¡El país de las sombras de los días que fueron! — Allí contempla su secreto muerto — largamente, callada, sola, absorta...

—No temas — mis labios no dirán tu nombre — mis labios no dirán tu nombre, nunca más...

Mario Radaelli.

Á REIR TOCAN



Coloquio italo - andaluz... en el Cerro...

Italiano. — (Hablando de las grandezas de su tierra). — Aggiá á Roma tenemo na glesia, que cuando osté pega no grito per esempio *Bon Giorno* lo eco le responde: Bon giorno.... bon giornoo.... boon gioornooo fino a 5 volte.

Andaluza.—Pué mire uté eso no e ná. Allá en mi terruño tenemo una iglesia en la que si uté grita *Buen Día* el eco le responde: Buen día, cómo está uté.. ¿Su familia?

LÁGRIMAS Y GOLOSINAS

Sobre el tema "Influencia decisiva de las golosinas en el llanto de los niños" podría desarrollarse una interesante conferencia; podría escribirse un libro.

Para quien se proponga realizar esa meritoria y recreativa labor son los dos siguientes casos:

Un niño goloso, como lo son todos o casi todos, y travieso, como suelen serlo los que disfrutan de buena salud, se cae con estrépito cuando corretea por los pasillos de su casa.

Su mamá acude solícita y alarmada, levanta al caído y le pregunta:

—¿Te has hecho daño?

El interpelado vacila un momento, y conteniéndose en la expresión de lo que en aquel instante siente, pregunta a su vez.

—¿Tienes caramelos en casa?

—¿Por qué me preguntas eso? — replica la madre.

—Contéstame a mi pregunta y responderé yo a la tuya.

—Pues bien: no tengo caramelos.

—Entonces es inútil que llore, porque no me darás un caramelo. ¡No, no me hecho daño!

Segundo caso de estudio:

A una niña que ha sido buena, que ha traído del colegio inmejorables notas, la da su mamá un puñado de bombones después de besarla efusivamente.

La niña rompe a llorar con el mayor desconsuelo.

—Pero ¿por qué lloras, hija mía? — pregunta extrañada la buena señora.

—Porque acabo de comerme unos cuantos — responde la niña.

—Perfectamente; entonces, guárdalos en un bolsillo de los del delantal.

—Ya sabía yo que ibas a decirme eso, y precisamente por eso lloro.

—No lo comprendo, hijita.

—Sí, mamá; no puedo guardarlos porque tengo los bolsillos llenos de otros bombones que me ha dado abuelita.

REFLEXIÓN DE UN NIÑO

—¿Tú crees, papá, que los burros tienen dolor de oídos?

—No lo sé, hijo mío; pero presumo que sí.

—¡Pues sabes que costará un dineral el algodón que se les ponga en las orejas!...

OBSERVACIÓN OPORTUNA

La señora de la casa hace en la cocina un plato de dulce riquísimo. Su hijo, niño de pocos años, observa atentamente, y al cabo de un rato dice:

—Mamá, ¿por qué cuando haces postres de dulce estás con la boca cerrada, sin decir palabra?

—Pues ¿qué quieres que diga, hijo mío?...

—Podías decir, por ejemplo: Toma un poco de este dulce, niño...

EL MÉDICO Y EL NIÑO

Pepín está enfermo. Sus padres le meten en la cama y llaman al médico. Cuando éste se presenta se acerca a la cama del paciente y dice:

—Vamos a ver, ¿qué tienes, niño?

—La duda de si soy yo el doctor o lo es usted.

—No te comprendo...

—Como me pregunta usted qué es lo que tengo, y mis papás le han llamado a usted para saber qué tengo, si se lo digo yo a usted, va a resultar que usted no dice nada...

AL PIE DE LA LETRA

El doctor ha recetado unos polvos para que el niño los tome en el agua.

Al día siguiente, cuando el facultativo visita al pequeño, se le encuentra en el baño.

—¿Cómo es esto — —exclama asombrado, — si yo no he mandado que te bañes?

—Sí, doctor; recuerde usted que me dijo que tomase los polvos en el agua, y acabo de tomarlos dentro del agua del baño.

PRESENTACIÓN

Paseábase un día Felipe II por las galerías del monasterio de El Escorial sin comitiva alguna, cuando se le acercó un particular y le interrogó sobre los cuadros, objetos del culto, etc. El rey le contestó amablemente, y el otro, agradecido, le dijo al despedirse:

—Caballero: me llamo Fulano de tal y vivo en Arganda... Si alguna vez pasáis por mi pueblo y queréis visitarme, os prometo un buen vaso de vino.

—Os lo agradezco — repuso el monarca. — Me llamo Felipe II, rey de España y vivo en Madrid. Si váis por la Corte, id a verme y os prometo también un vaso de vino tan bueno como el de vuestras bodegas.

OPOSICION DE RODILLAS

Era presidente de la República el doctor Nicolás Avellaneda, cuando le anunciaron que una grave oposición se formaba para combatir su gobierno.

Se trataba de un grupo que no se había caracterizado por la firmeza de sus convicciones o la altivez de su conducta.

—Sí, dijo Avellaneda, oposición... de rodillas.

PREVENCIÓN

El peluquero (al aprendiz, que se dispone a afeitar a un boxeador). — Por las dudas, apriétale bien el paño... así no tendrá libres las manos.

Fulano, un tramposo de marca mayor, acaba de ser expulsado del club.

—Supongo, dice indignado uno de los socios, que ese tipo no volverá a poner aquí los pies.

—Lo que no volverá a poner serán las manos.

—He viajado mucho — dice un joven a sus amigos. — He estado en París, en Londres, en Roma, en Berlín y en Egipto.

—Entonces, ¿conocerás bien la ortografía? — le dice un compañero.

—Te diré; cuando pasé por ella iba profundamente dormido.

ARITMÉTICA

—Te digo que uno y uno son dos pesos y basta.

—Y yo te digo que son cuatro.

—¿Porqué? Vamos a ver.

—¿Cuánto vale cada boleto en las carreras?

—Dos pesos.

—Entonces, *uno y uno* son cuatro pesos.

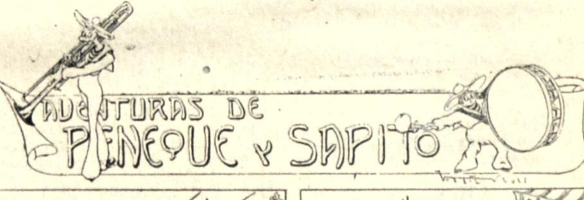
Botafogó.

—Señorita... ¿es verdad lo que se dice respecto a una prima suya?

— ¿Una prima mía?...¿y que dicen?

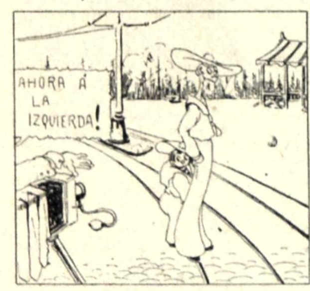
— ¡Qué es maximalista!

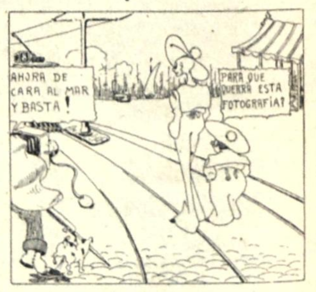
— ¡Ah!... ¡sí!... Máxima Lista... de Goyeneche....















EL MATRERO

Cuerpeándole al destino como tero al cimarrón, como una señal puesta entre los hombres y la naturaleza, monte adentro en lo más hondo alzó Quiroga su quinchao con el mismo barro que se hacen los avisperos. Y ahí está el rancho como un símbolo enhorquetado en la lápida amoral del terruño. Hecho a manotones, sin medida ni orden, es un nido de hornero cuadrado.

De noche, cuando la tierra trasuda vida y maduran los burucuyaes, los carpinchos, discretos y cautelosos, desafían a su alrededor la pericia de la perrada. Tapera hospitalaria y silenciosa, está a la costa del arroyo como un tronco en el camino. Destino heroico el suyo: amparar un hombre y cuatro perros.

Cara tostada que endureció la vida a rebencazos, como se amansan los potros. Ojos tristes y tenaces, hijos del dolor, son dos rutas paralelas al destino. El chambergo es un alero; el pañuelo una bandera chicoteando las auras gauchas, como un mimbre. Después el cuerpo, huesos y nervios, como un puente tendido a capricho, entre dos generaciones bravas. Tiene remiendos a destajo, como los ponchos cuyanos, como lo que se ha hecho para ser usado siempre, sin cálculo. Y así va a seguir, empacado y silencioso, hasta que un empujón de la suerte lo haga trastabillar contra las horquetas del rancho, solo, desafiante, sin un gruñido, para que aullen los perros y los caranchos se harten con su osamenta.



**

Molido estaba el camino y sobre los cardales empolvados echaba fuego el sol.

Se aproximaban las elecciones, motivo por el que Mauro Contreras — "el segundo" — indio tan bruto como bueno, obedeciendo órdenes del Jefe — que le prometiera un mandarinato rural para después del triunfo — andaba a la pesca de balotas. Había recorrido con éxito la sección procurando no dejar vicho viviente sin apalabrar. Durante una de estas andanzas fué que don Lucas Carvajal le dijo:

—¿Lo viste a mi compadre, indio?

—¡No! ¿Y ande está el viejo?

—¡Pero, y no sabés bagual que hace como dos años que está en mi campo?

—Y ya me le apadriné tamién, gruñó el indio.

—Si queris verlo aura, relinchá nomá.

—Ta claro que lo via ver, y si no.

—Güeno mirá, ¿ves aquel curupí? Güeno. Derechito a él enderesá el moro. Agarrá al costao del potrerito este. Cuando llegués al espinillal tomás pa la derecha costiando unas matas e talitas y tunas criollas que vas a ver. Dispués, en un galope estás en el pajonal. Agarrá más mejor a la derecha porque en el medio hay barro y sabandijas hasta pa vender. En cuanto lo pasaste encontrás un descampao, en seguida un montecito, dispués otro pajal y al pronto el arroyo. Ay mesmo mi compadre ha hecho la cueva.

Contreras picó espuelas y al minuto se esfumaba entre los espinillos.

Avanzaba dificultosamente por el pajonal. El caballo ágilmente orillaba dificultades. Detenía la marcha y empinado sobre los estribos el jinete exclamaba de trecho en trecho:

—¡Macario! ¡Don Macario! y seguía custodiado por una nube de mosquitos.

A término de la trayectoria hizo alto donde el pajonal raleaba y volvió a gritar:

—¡Ño Macario!

Aullaron cerca los perros y de inmediato le abrazaban el caballo.

Un silvido penetrante — ¡alto el fuego! — los reintegró al silencio. Contreras se adelantó hasta ver un rancho.

Parado, haciendo visera con la mano don Macario exclamó:

—¡Alléguese, paisano; la cachorrada no se priende más que de noche! y amarrándose sobre los garrones adelantó al jinete una mano huesosa.

—¡Adiós viejo, ¿qué, se ha güelto carpincho.

—Entuavía me falta el pelo.

—¿Y cómo ha venido a dar tan lejos?

—Apartao nomá.

—¡Pero, don Macario, usté a su edá, a puro monte, entre chircas, yejenez y perros! Mire que tuavía mi rancho no se ha cerrao ni pa los negros.

—Yo tamién dije eso y el rancho se vino al suelo.

—¡Se hace otro!

—¡Viviendo entre mucha gente usté se pasaría la vida levantando ranchos!

Siguió larga la conversación sobre bueyes perdidos y al rato intervino "el caballo del comisario".

—Güeno, oiga viejo. Yo venía de parte el Jefe pa saber si va votar el catorce. Usté sabe que si ganamo el pastel es pa todos y mejor pa nosotro porque siguro que el dotor me va hacer nombrar "primero" en la sección y entonce usté lo va pasar más mejor y cerca e las casas. El partido precisa el empujón e todos los correligionarios y no han de ser mis ojos lo que lo vean titubear aura...



Iba a seguir cuando el interpelado echando el sombrero atrás lo interrumpió.

—Mire, Contreras; yo ya estoy muy viejo y muy fogiao pa andar apartando cueros. No soy letrao pero sé que la palabra puñalada no se escribe con pe sino con el cuchillo. Desde gurí los puebleros me han sarandiao en elesiones y estoy empachao e promesas. Mande el que mande el paisano siempre come el mesmo churrasco revolcao, la mesma fariña sucia, la mesma galleta dura. Le dí a mi partido todo lo que puede dar un hombre honrao. Usté sabe; yo fuí a la guerra, dos, tres, no me acuerdo cuantas veces, ¿y pa qué?, pa hacerme chuciar al ñudo y perder todo lo que había ganao en güena ley: el campo, las vacas, las carretas; ¡va! de la plata ni que hablar; — tamién la perdí. — ¡Los hijos!, uno murió en l'última misturao como toro con el enemigo; el otro no sé ponde anda, si ta vivo o muerto... ¡Las hembras! por ay andan las pobres... La madre muerta, yo y mis hijos en las cuchillas, hicieron lo que debían hacer ante la ruina: quebrarse. Una se acollaró con el correntino Maidana, sigún me dijeron. Lautra, ¡infeliz! corrió la caravana como la flor del cardo... Y así me han pegao, llevándome todo, todo, hasta los perros... Lo único que me dejaron fueron estos huesazos y la fama e guapo...

. . . .

Aquí estoy bien, don Mauro. Si mi compadre no me hecha aquí via dejar la osamenta. Por aura vivo tranquilo. Uno que otro pato, anguila, mulita y algún pescao nunca faltan. Cuando no es pal lao del río es pal monte o pajonal, pero ande quiera que vaya que comer siempre se encuentra. Galleta, tabaco, jóforos y algún poncho usao viene e lo mi compadre. A la güelta se llevan la leña que yo corto y con eso pago. Y de ay no me sacan. Dispués, los perros y el tubiano son güenos compañeros. De pena no viá morir; conocí a los hombres como no hubiera querido. Me conozco bien y se que pa que no lo soben no hay como hacerse el muerto. — Tenga paciencia, don Mauro, pero esta vez no lo sigo.

Esta fué la única balota que no pudo conquistar el indio Contreras.

Anthero FABRE.

Cerro de las Cuentas, 1912.

MODAS

Los trajes de baile. — Nuestra crónica anterior fué dedicada exclusivamente a la elegancia femenina observada en playas y paseos.

En la de hoy, pasamos sin transición a la toilette preferida por la mujer, pues es en ella que su belleza se muestra en toda la plenitud de su poderío, dejando admirar en su "decolleté" la tersura de su piel.

Recomendamos a nuestras lectoras que estudien atentamente los lin-



dos modelos que hemos encontrado para ilustrar estas líneas, ya que nuestros balnearios, con sus diners y grandes fiestas, proporcionan con frecuencia la agradable ocasión de lucirlos. Tanto en los dos trajes de baile, como en la amplia capa que los acompaña, hay ideas novedosas y sencillas, de muy fácil reproducción.

El primero, confeccionado en satín negro, está compuesto de elegantísima túnica, bordeada de ancha franja estampada en seda gris perla, que termina en flexible cola. La sobriedad del corsage se ve alegrada con un motivo que recuerda el bordado de la túnica. Un grueso cordón acerado forma la cintura.

Este segundo modelo, cuyo estilo se adapta perfectamente a la silue-



ta de una jovencita, es de satín rosa pálido. La bata, de forma japonesa, sin mangas, deja ver en su "échancrure" un ligero bordado en rosa y oro, sobre gasa georgette. La pollera, que es la que da la nota de gran novedad, es completamente recta, llevando por único adorno, dos tiras superpuestas, figurando volados, de ancho fleco del mismo color. Ajustando la cintura, lleva una banda de la misma seda, más larga que la pollera, terminada con el mismo fleco.

El "manteau" que publicamos para acompañar a estas toilettes de gala, es de "Djersador" blanco y terciopelo chiffon negro, teniendo la gran ventaja de que puede usarse indistintamente de ambos lados. La elegancia de sus pliegues lo recomienda para toda silueta femenina, puesto que, desprovisto de exageración alguna, se adapta a cualquiera de ellas, sin tener que tomar en cuenta la esbeltez de la línea. Antes de terminar esta breve reseña de



modas, diremos que la última nota de elegancia, la constituye la aparición de la piel de mono, destinada a desterrar por el momento hasta las pieles más valiosas. Se usa indistintamente en tocas, sombreros y vestidos y ya, en pleno verano, podemos reconocerla, — si no admirarla, — en las últimas confecciones de las grandes casas de modas.

Nescilb.

UN PELUQUERO NOTABLE

—¡Hombre! ¿Te has afeitado sólo?

—Claro está. Tengo una navaja admirable.

—No lo digo por eso. Es que te has hecho cinco cortes.

—¿No trabajas hoy?

No; soy partidario del descanso tridominical.

—¿Tiene usted colocación para mí?

—Usted, ¿qué cargo quiere desempeñar?

—Cualquiera.

—¿Le conviene de jardinero?

—¡Cómo ha de convenirme dejar dinero! ¡Lo que necesito es que me lo den!.

El niño, llorando.—Mamá, yo quiero montar en burro.

La mamá (hablándole al marido). — Vamos, llévalo un rato a cuestas, a ver si se calla.

CUENTA CHISTOSA

He aquí la que presentó en 1718 un pintor que por orden del alcalde había hecho algunos reparos en la iglesia de cierto pueblo de Andalucía. Publicó esta cuenta un periódico de Salamanca:

Por corregir las tablas de la ley, 25; por poener bonito a Pilato y agregar la cinta nueva al gorro, 13.23; por poner cola nueva en el gallo de S. Pedro y arreglar la cresta, 4.10; por lavar a la criada de Caifás y ponerle las mejillas coloradas, 2.13; por renovar el cielo, añadir dos estrellas y limpiar la luna, 10; por reanimar las llamas del purgatorio y restaurar algunas almas, 13.

EN UN CONSULTORIO

El médico. — No sabia yo que su hijo de usted usara anteojos. ¿Tiene algo en la vista?

La mamá. — No, señor, se ha puesto unos lentes que encontramos en casa. Como usted comprenderá sería una lástima que no los utilizáramos.

EN LA CALLE

La señora. — Ahora no puedo detenerme hermanito: a la vuelta le daré una moneda.

El mendigo. — Señora, ¡no puede usted imaginarse cuanto dinero he perdido abriendo crédito de ese modo a los transeuntes caritativos!

—¿Le has dicho al lechero que quería leche pura?

—Si señora, y me ha jurado que el agua que le pone es esterilizada.

Un caballero acaricia al niño de la casa, enjuga sus lágrimas y le dice:

—Vamos, no llores tanto; te pondrás feo.

—Pues si es así, usted ha debido llorar mucho en su niñez, porque mamá siempre que habla de usted dice: ¡Qué feo es nuestro pobre amigo!

NOTAS PARA EL HOGAR

Para las dueñas de casa. — La fruta es por sus lindos coloridos, un elemento de adorno en la mesa de familia, no así para comidas de etiqueta.

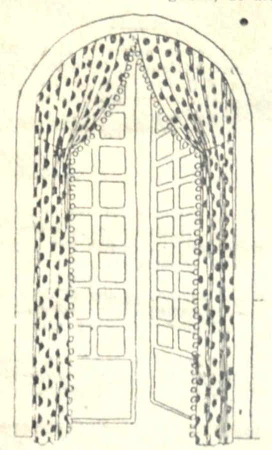
Para ello hay bonitas canastitas de mimbre marrón que se usan mucho para colocar la fruta, arreglándola primorosamente entre las hojas verdes que hace resaltar la hermosura de éstas conservándolas frescas.

En el campo, sobre todo, es que más deben usarse esas fantasías, pues en general se trata de que sea lo más sencillo y práctico, dando una nota alegre muy del ambiente y donde por lo general se excluyen las platinas lujosas, que se lucen en las comidas durante la estación de invierno.

Es este un detalle que una buena dueña de casa no debe olvidar, cambiando durante el verano la nota sobria de los arreglos de invierno por la alegre que ofrece con tan buenos elementos el verano.

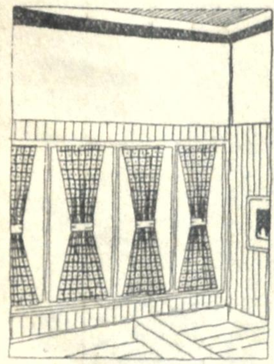
Las cortinas en los chalets de verano. — En el campo, ellas no deben jamás cubrir el paisaje, sino solamente vestir un poco las ventanas y completar así el decorado de la habitación.

Los "voiles" de algodón, de ale-



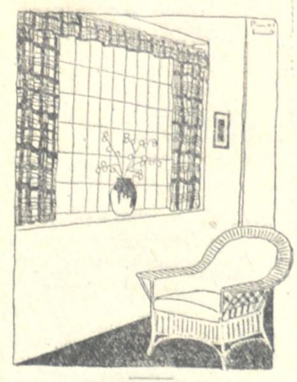
gres tonalidades, con dibujos nuevos, de trama regular y transparente, dan al mueblaje una nota de agradable fantasía.

La moda tiene una influencia sobre el mobiliario, como sobre el adorno de los vestidos y la forma del sombrero. Actualmente, muéstrase una preferencia bien marcada por las cortinillas de color, después de haber revestido uniformemente



las ventanas, durante años, de tul blanco retenido arriba y abajo, por pequeños barrotes de bronce. Ahora en cambio, los vidrios se velan con mucha más coquetería.

Para decorar una "villa" en el campo o al borde del mar, sácanse de esos "voiles" tramados en colores, floreados, bordados, cuadriculados, siempre en tonalidades alegres, efectos que resultan de una deliciosa frescura.



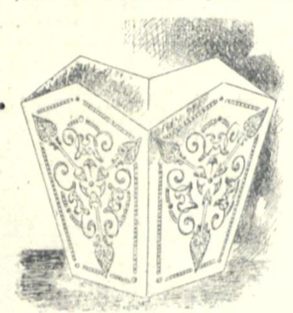
Para encuadrar una "baie vitreé", resulta muy alegre, un voile escocés amarillo y negro, a grandes cuadros; las cortinas, anchas y muy fruncidas, caen al costado, mientras un volado haciendo juego, forma la cenefa.

Los corchos tapan perfectamente como los tapones de cristal, si se bañan previamente en aceite hirviendo.

Las manchas de hierro en las telas se quitan aplicándoles una o dos veces una pasta compuesta de sal y zumo de limón.

Cesto para papeles inútiles. — Por su género y su tamaño es muy adecuado para un escritorio de señora.

En una tira de tela cruda que mida 1 metro y 20 centímetros de largo por 40 centímetros de ancho, calcad cuatro veces un bonito dibujo, más ancho arriba que abajo. Luego comprenderéis fácilmente que el dibujo de los cuatro *panneaux* debe ir reunido en la tela de su parte alta, dejando de uno a otro un pequeño espacio para que al separarlos tengan un poco de borde, el necesario para doblarle sobre la armadura. Preparado así el dibujo, se escojen los algondones para el bordado, que serán: un tono oro viejo, un tono verde subido y un tono azul oscuro. No quiero cansaros con la explicación de



como habéis de distribuir estos tonos en el sencillísimo bordado, que ejecutaréis a punto lanzado, punto de tallo y, allí donde alguna línea ensanche, algo de pasado plano. Cada una de nuestras habilidosas lectoras combinará esos tres colores a su gusto, pues de todos modos ha de resultar su efecto como de mosaico, muy caprichoso y original.

La línea que forma cenefa en todos los *panneaux* se borda lo mismo: dos puntos de tallo con uno de los tonos, y entre ambas puntadas, lanzadas hechas con otro tono diferente.

Para el cesto recortaréis cuatro cartones siguiendo las líneas exteriores de los *panneaux* trazados en la tela y los cubriréis por un lado con la tela bordada y por el otro con el forro, que será un raso o satén verde; cortad también un cuadro de cartón que mida 16 centímetros de lado, y que será el fondo del cesto, cubridle completamente con el forro, y después estas diferentes partes se reunen con un cosido sólido, que puede ocultarse con un cordoncito en cualquiera de los tonos del bordado.

El "reading-room". — Nada puede ser tan agradable como la lectura en una habitación adecuada a ese objeto, con la disposición de su mobiliario, no exento de coquetería, pero sin el exceso de frivolidad que pudiera contribuir a desviar demasiado la atención de los temas que encierra el libro. Es por eso que el genio práctico de los yankees ha señalado un cuarto en la habitación moderna, denominado "reading-room" que, sin ser el austero escritorio, se diferencia de las demás salas, por cierta severidad en su decorado y mueblaje. El modelo que presentamos hoy, como lámpara y mesa de lectura, con su correspondiente carpeta o caminero, según el estilo de ella, es práctico y sencillo.

Hecho en grueso algodón color oro y bordado en tres tonos de marrón, con una nota en cordonnet negro, de vez en cuando para darle realce, será de efecto bonito y dará cachet de buen tono al conjunto.

Para renovar los vestidos de saco. — Este cuello demuestra lo que puede hacer el trabajo de mano, con un poco de ingenio.

Está confeccionado en batista de hilo, con filet hecho en hilo número 60. El filet es de una sola pieza, ancha y trabajada en motivos sobre la espalda y en ambas delanteras, donde cae graciosamente en puntas.

Una angosta tira bordea la parte de los hombros, en tanto que un dobladillo "á jour" la separa de unas ramas bordadas al plumetis. Completan el cuello unas lindas borlas de crochet. Es un trabajo que una mano hábil en encajes puede realizar fácilmente y con muy poco gasto.

ALGO DE COCINA

Souflé de cabezas de espárrago. — Dispuestas las cabezas de espárrago, escurridlas bien e incorporadlas a una buena salsa bien sazonada y con un poquito de pimienta. Añadid cinco yemas de huevo y las claras, que batiréis a nieve; echad la mezcla en un molde bien untado de manteca, que cueza al bañomaria una hora u hora y media, y la pasaréis al horno, donde la tendréis unos diez minutos; entonces sacadla del molde y verted encima manteca derretida con perejil picado.

EN EL CUARTEL

El sargento pregunta al quinto.

—¿Sábes leer?

—Leer no, pero sé escribir.

—¿Cómo es eso? A ver, ahí tienes una pluma. Escribe lo que quieras.

El quinto hace un par de garabatos y se los enseña al sargento, que le pregunta:

—¿Qué dice aquí?

—Ya le dije a usted que sabía escribir, pero no sabía leer.

El Juez. — Si usted se sintió arrepentido, como dice,—después de robar el billete de 500 pesos, ¿Porqué no trató de devorverlo?

El delincuente.—Fué lo primero que hice, señor Juez.

El magistrado. — ¿Al dueño?

El delincuente. — ¡Ah, no señor, a la circulación.

DEPORTES

Saporiti

Saporiti! Podemos hablar con confianza, pues "Gaitanín", como todos lo llaman cariñosamente, es bueno y tranquilo, con esa dulzura y esa serenidad, de quienes han vivido siempre ante el peligro. Nadie puede compararsele en su peligrosa misión de detener la pelota frente al arco. Saporiti s único como el sol y creemos que el mismo sol, redondo



como una pelota, ha de contemplarlo con miedo desde su gran altura, pues el brazo de Gaitanín se alarga de tal modo en el ejercicio de su puñetazo, que no sería raro, que un día no le permitiese al gran astro hacer el goal de cada mañana. No digamos nada de la Luna, cuyo espíritu femenino enflaquece como un menguante, al contemplar al formidable goalkeper. La historia de Saporiti en el football uruguayo, es brillante y llena de victorias como la de un gran general. Dentro del arco que defiende, parece un gran felino, astuto, de eficaces saltos, exacto como un resorte. Se trata como puede verse, de un goalkeper nato, cuya vocación es tan perfecta como la de un matemático, o un músico, o un dramaturgo. Los genios se ofenderán. No querrán tener un colega cuya excelencia consista en la prosaica tarea de atajar la pelota elástica y saltarina. Pero es necesario ser modesto y comprender que los que llegan a la máxima calidad de un oficio, de un deporte, de un arte o de una ciencia, son igualmente genios. Por algo decía un exquisito melómano, escuchando un concierto de Rubinstein: "Es el Piendibene del piano!". Invirtiendo la frase, po-



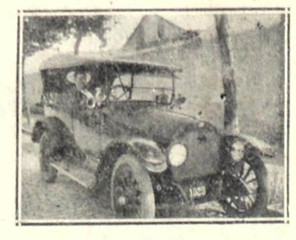
dríamos nosotros decir que Saporiti es el Paderewski del goal! Que los poloneses nos perdonen la comparación, y nosotros les perdonaremos la ocurrencia de elegir candidato a la presidencia de Polonia, al más genial de los pianistas contemporáneos.

Desde muchos años el nombre de Gaitanín nos es familiar como el de tantos hombres ilustres de nuestro país. Su figura se ha hecho imborrable en nuestra memoria y la admiración con que le vimos por primera vez no ha podido disiparse.

Tantas personalidades se han ido gastando por el abuso de su notoriedad, en este país donde hasta la inteligencia triunfa en una forma tan efímera como la moda, que esa persistencia del triunfo creciente y sin desmayos de Gaitanín, cobra ante nuestra meditación no sabemos qué raros contornos de magia. Acaso tal prestigio haya nacido de la forma sincera con que lo hemos visto actuar, exponiéndose a la observación y la crítica de todos, y decimos de todos, porque entre nosotros, no hay nadie que deje de criticar.

Pero nos ponemos demasiado serios y eso está reñido con la alegre sonrisa de Saporiti.

Ensayaríamos, si el espacio disponible nos lo permitiera, un pequeño estudio de la manera personal con que Gaitanín defiende el arco de Wanderers. Deberíamos de recurrir a algunas comparaciones zoológicas, que de cualquier modo las salvaríamos, pues el hombre de que hablamos ha formado su técnica perfecta mediante la claridad de su inteligencia. No es lo mismo ser tigre por haber nacido tigre, que serlo por que se ha compenetrado de la eficacia y exactitud de sus movimientos felinos, aplicándolos a la defensa. Lo mismo diríamos del águila de ojos dominadores y de garras



que siempre aciertan con la presa. Estos dos animales soberbios, el águila y el tigre, serían los que mejor representarían la manera footballística de Gaitanín. Nosotros proponemos para escudo nobiliario del gran goalkeper, un arco sobre el cual esté posada un águila y en uno de cuyos ángulos se agazape un tigre. ¿Qué pelota se anima a entrar?

Termas para reumáticos en porvenir no lejano

No hay para que poner en duda que uno de los grandes atractivos de un viaje en aeroplano con dirección a Europa, zarpando de las costas de la gran República del Norte, dentro talvez de un decenio será una estadía junto a los hasta el presente poco conocidas termas de las Furnas, Isla de San Miguel del grupo de los Azores.

El valle de las Furnas, está casi enteramente constituído por el enorme cráter de un volcán extinguido y se halla situado a 600 pies, a distancia de 27 millas de la linda ciudad de Ponta Delgada, capital del archipiélago. Varias fuentes que manan en distintos sitios del valle, constituyen el gran atractivo de aquella región donde la naturaleza despliega todos sus encantos, hasta ahora reservados casi únicamente para los moradores de la precitada isla de San Miguel y adyacentes del grupo. Alrededor de las fuentes hállase el suelo cubierto de azufre que en ciertos parajes asume el aspecto de carámbanos de hielo. La fuente principal conocida con el nombre de "Caldeira Grande" proporciona agua sulfurosa en abundancia a las casas de baño que por cuenta del Gobierno portugués se han instalado en el valle. El agua apenas es templada al tacto, mas si se hace la prueba de sumergir un bastón en ella, al sacarlo se ve que humea. La "Caldeira Grande" borbota y hierve causando un ruido ensordecedor, mientras arroja voluminosas masas de humo denso y de olor desagradable. Una de las curiosidades de este valle consiste en un profundo bajo o más bien resquebrajadura de donde salen vapores cuya absorción es nociva a la vida animal. Los pájaros que intentan atravesarlo caen como fulminados.

CURIOSIDADES

El crecimiento de los niños sólo se efectúa cuando duermen, a estar a lo que asegura un médico inglés, fundado en prolijas observaciones. La actividad mental durante la vigilia detiene el desarrollo físico.

En proporción a su tamaño, una mosca anda con una velocidad que equivale a tres veces la que puede alcanzar un hombre corriendo.

Por el acta de emancipación firmada en 1833 en Londres, recuperaron la libertad más de ochocientos mil esclavos en las colonias británicas.

Los naturalistas están contestes en considerar la trompa del elefante como una de las maravillas de la naturaleza. El gran apéndice contiene cuatro mil músculos, con ayuda de los cuales el elefante puede desarraigar un árbol o tomar un puñado de pasto, levantar un cañón o recoger una nuez... La trompa del elefante es tan útil como una mano, y como es hueca, presta a la vez servicios de bomba aspirante.

En tiempos normales el Canadá produce diariamente 1.600 toneladas de papel de imprenta. De esta cantidad sólo 400 toneladas se emplean en el país: el resto, o sean 1.200 toneladas, se exportan.

PEDIDOS DE SUSCRIPCIÓN

Comunicamos a las personas que, — con anticipación a la salida de nuestra revista, — nos han pedido que las consideremos como suscriptores, que desde el presente número quedan anotadas como tales, y les rogamos envíen a esta Administración el importe de dichas suscripciones: $ 2.50 en toda la República y $ 3.00 oro en el extranjero, por año. No aceptamos suscriptores de ninguna parte por menor tiempo.

DE NUESTRO MUNDO ELEGANTE



Señora ELINA VICTORICA DE ARTAGAVEYTIA

Señorita MARÍA AMALIA FONSECA

Sta. ANA MARÍA FABINI

Sta. JUANITA PRADELLES

Sra. SARAH RODRÍGUEZ LARRETA DE ROOSEN

Foto Scarabello.

Impresión y fotograbados de los
Talleres Gráficos Barreiro & Cía.